LAS INSTITUCIONES EN LA OBRA DE DON JUAN MANUEL

Don Juan Manuel configura los rasgos típicos del guerrero y del cortesano, con los atributos de político, literato y polígrafo. Sobrino de Alfonso el Sabio — con quien guarda también próximo parentesco espiritual — y nieto de San Fernando, hombre representativo de la baja edad media española, de cuya cultura fué a la vez reflejo e intérprete, así como actor en sus turbulencias, don Juan Manuel resume en su obra escrita, con la altura máxima de la lengua en su época, la compleja trabazón de la vida, el movido e inquietante panorama de un período singular — fin y principio —, y una bastante clara configuración de las instituciones, que se completa con sus minuciosas referencias al arte de la guerra. Es por lo tanto su obra literaria primordialísima y, además, intencionada fuente de información histórica, ampliamente ilustrativa del saber de su tiempo.

La importancia de la indagación en tan rica y variada fuente ha sido señalada como una necesidad. Contribuir a esa indagación, sin ánimo de agotarla, naturalmente, es propósito del presente trabajo, centralizado en el *Libro de los Estados* — historia de las instituciones castellanas, según la categórica afirmación de Giménez Soler — y extendido a la lectura y consideración de las demás obras manuelinas, así como a la constante admonición poética del *Rimado de Palacio*, del canciller Pedro López de Ayala.

Hay en todas las obras de don Juan Manuel una directa expresión doctrinaria de la organización social y política de su época e informaciones muy significativas sobre algunos aspectos de instituciones extranjeras, que sin duda conoció por aportes múltiples y, evidentemente, de excelente origen. Pero en ningún momento parece haberse propuesto escribir un tratado de las instituciones, sino que se refiere generalmente a ellas como por vía indirecta, sin esquematización ni sistema. Hay sí un orden natural en el que va anotando rasgos generales y caracteres típicos

de la organización de Castilla en los diversos planos de su actividad: «... et porque entendí que la salvación de las almas ha de ser en ley et en estado, por ende convino et non pude excusar de fablar alguna cosa en las leys et en los estados »¹.

En el capítulo XLV de la segunda parte del *Libro de los Estados* expone don Juan Manuel su punto de vista sobre la importancia de Castilla como núcleo de los reinos peninsulares, atendiendo a la primacía que por derecho antiguo corresponde al arzobispo de Toledo sobre todas las diócesis de España². Sin embargo, rasgo por lo demás común a toda la Edad Media³, la idea de estado como entidad político-jurídica no se configura en forma explícita ni en éste ni en otros pasajes de sus obras. Pero a través de ellas se hacen visibles los elementos esenciales que lo determinan: la comunidad y el gobernante. Y en las distintas referencias a los príncipes, en sentido genérico, y en particular a duques, condes, marqueses, etc., atribuye a cada uno jurisdicción de señorío sobre más o menos amplios sectores geográficos, a tiempo que les adscribe la correspondiente comunidad humana sobre la que ejercitan su autoridad. Aunque en el juego de elementos que constituyen el estado, surgen siempre con nitidez los atributos de reyes, príncipes y demás señores, con sus oficiales, es borrosa la imagen de la comunidad. Como observa García Gallo⁴, el nombre mismo del estado deriva de la condición del príncipe. Y es reino o condado según el título del que rige.

Por otra parte, si el estado español no es exactamente un mosaico de feudos como el francés, es una unión de regiones o estados, cuya finalidad, universalmente reconocida, es la defensa de la fe y la defensa del reino⁵.

¹ *Libro de los Estados*, II, p. 282, BAE, t. 51.

² *Estados*, 2^o, XLV, p. 363. MENÉNDEZ Y PIDAL, *La España del Cid*, t. III, p. 643, afirma que, a partir de 1057, « el sentimiento de unidad entre los varios Estados peninsulares no reconoció ya ningún fundamento de dependencia jerárquica, como antes, por débil que éste fuese, sino que estribaba sólo en tradiciones, ideales e intereses comunes y en las familias reinantes íntimamente emparentadas. Esa unidad, extraña a toda organización política, se manifestaba en la expresión colectiva « los cinco reinos de España », fórmula usada por notarios, poetas y cronistas desde el siglo XIII al XV. »

³ F. OLIVIER MARTIN, *Histoire du droit français*, ed. Domat, Montchrestien, 1948: « Le moyen âge ne s'est pas fait une idée bien nette de l'état, mais il a su affirmer la primauté du droit »; p. 209.

⁴ A. GARCÍA GALLO, *Curso de hist. del derecho español*, I, Madrid, 1946, p. 175.

⁵ A. GARCÍA GALLO, *C. hist. der. esp.*, pp. 176 y 278.

A realizar tales fines debe tender toda la tarea del príncipe: « et este nombre príncipes llaman á todos los grandes señores del mundo, et el estado segund ha poder et riqueza, así es honrado ⁶ ». Para don Juan Manuel « los príncipes, en denominación más genérica, eran el alma de todas las instituciones » y « tenían la delicada misión de organizar la sociedad, de conservar la monarquía, de velar por las instituciones » ⁷.

En el *Libro de los Estados* don Juan Manuel no diferencia emperador de rey, sino en la jurisdicción — imperio, reino — sobre la que ejerce su autoridad, pero establece el carácter electivo del emperador, a quien reconoce como « señor general ». Señala que la idea de régimen incluye la de rectitud en el ejercicio del poder — « cuando el rey es de buen seso et de buen consejo et sabio sin malicia, es bien del pueblo et al contrario » ⁸. Con lo que se expresa en perfecta concordancia con la inspiración doctrinaria de la época, de fundamentación esencialmente moral: « et régimen en latín quiere decir cosa que debe seer regida derechamente » ⁹. Y encarece el recto ejercicio del poder pues « es muy grant merescimiento el que está en el mundo habiendo muy grant poder para facer lo que quisiere et complir su voluntad, et non dejar por mengua de poder nin de riqueza nin por miedo, et dejarlo por non facer pesar a Dios, et facer mucho bien, et non tomar deleite nin soberbia nin lozania por el poder » ¹⁰.

Estudia don Juan las condiciones de hombre « cumplido » del emperador, « poder et saber et querer », y las pruebas mediante las cuales el electo, antes de su confirmación, demostrará si posee capacidad para defenderse, voluntad para decidirse y saber para determinar lo que conviene al reino y a sus súbditos ¹¹. Todo cuanto don Juan Manuel afirma sobre la elección de los emperadores ¹² se refiere « de un modo concreto

⁶ *Estados*, I, LXXXVIII, p. 334.

⁷ A. CASTRO Y CALVO, *El arte de gobernar en las obras de don Juan Manuel*, Barcelona, 1945, p. 124.

⁸ *Libro de Patronio*, BAE, t. 51, II, p. 428.

⁹ *Estados*, I, LXXXIX, p. 334; *El Rimado de Palacio*, BAE, t. 57, confirma el aspecto jurídico y la idea de justicia que están incluidos en la concepción del monarca: « Este nombre de rey de buen regir descende », 235, p. 432.

¹⁰ *Estados*, I, LV, p. 308.

¹¹ *Estados*, I, LIII, p. 307.

¹² BRUNNER V. SCHWERIN, *Historia del derecho germánico*, Ed. Labor, 1936, p. 36: « ...el rey alemán llevó primeramente el simple título de rex. Una vez que se intro-

al Sacro Imperio Romano-Germánico »¹³. Revela un prolijo conocimiento de los procedimientos de elección, en cuyo resultado adelanta la idea de mayoría (cuatro sobre siete: «son esleedores un rey et tres duques et tres arzobispos») ¹⁴, y menciona con amplitud y detalle la imprescindible confirmación del Papa, imprescindible pero no arbitraria, toda vez que la confirmación debe seguir, necesariamente, a la correcta elección. Esto le da ocasión para exponer un paralelo entre el poder del Papa y el del emperador, pues Dios dispuso «que fuesen en la tierra estos dos estados, el estado del Papa que debe mantener la Iglesia, que es mantenimiento de los cristianos, et la clerescía, et todos los estados de la religion, et aun los legos en lo spiritual, et el Emperador, que debe mantener en justicia et en derecho todos los cristianos, señaladamente á los que obedecen el imperio de Roma »¹⁵.

Se detiene a considerar la calidad de los electores — «uno de los mayores yerros del mundo es acomendar los grandes fechos á homes de bajo linaje, et acomendar los pequeños á homes de grant sangre »¹⁶, y encuentra metáforas particularmente expresivas para encarecer la conveniencia de que se avengan los dos poderes, espiritual del Papa y temporal del emperador, las dos «lumbres» mayores a las que está encomendado el mantenimiento de la colectividad: «mas ayuntándose bien los fechos espirituales et los temporales, que son los estados del Papa et del Emperador, serán los fechos del mundo bien ordenados et bien mantenidos »¹⁷. Y aunque reconoce que el Papa «ha poder cumplido en lo espiritual, como aquel que es verdaderamente vicario de Jesucristo, et halo muy grande en lo temporal, et así es el mayor et mas grande estado que puede seer »¹⁸ parece propender a la limitación de este poder temporal, ya que «la Iglesia se hobo entremeter mucho

dujo para el reino la designación de *Romanorum imperium*, se usó desde Enrique III para el rey, como tal, el título de *Romanorum rex*. Después de la coronación imperial llámase al rey *imperator*, a partir de León III, *Romanorum imperator Augustus* ».

¹³ CASTRO Y CALVO, *El arte de gobernar*, p. 52. MANUEL TORRES, *La idea del imperio en el Libro de los Estados de Don Juan Manuel*, Cruz y Raya, Madrid, 1933, p. 72.

¹⁴ *Estados*, I, XLIX, p. 304; LI, p. 306: «la primera, porque lo que acordasen los cuatro, que es la mayor parte, que vala la esleecion. » TORRES, *La idea del imperio*, p. 76.

¹⁵ *Estados*, I, XLIX, p. 304.

¹⁶ *Estados*, I, LI, p. 305.

¹⁷ *Estados*, I, XLIX, p. 304.

¹⁸ *Estados*, II, XXXVI, p. 357.

en lo temporal, tanto que por aventura sería muy bien si fuese menos »¹⁹.

Cuanto el emperador debe a sí mismo, a su familia y a sus súbditos, tendrá por finalidad mantener « en justicia et en paz » el imperio²⁰, prepararse para la guerra cuando fuere menester, « acrecentar su tierra et sus rendas con derecho », conceder dádivas y beneficios²¹. El emperador atenderá personalmente los asuntos fundamentales del imperio, sin delegar en otros deberes y responsabilidades que sólo a él conciernen, y sin ocupar su tiempo en menesteres que a otros puede encomendar : « Et los [hechos] que viere que otrie non los puede desembargar si non él, non los debe acomendar á ninguno, nin tomar él pereza nin vagar por los desembargar, nin los debe dejar de facer por trabajo, nin por peligro, nin por miedo ... et los fechos que viere que se pueden et deben desembargar por otrie, non se debe trabajar dellos por dos razones : la una, porque trabajando en aquellos fechos que otrie puede desembargar, dejará algo de los otros que non se pueden desembargar sinon por él. La otra, porque debe guardar el cuerpo porque nol'fagan trabajar en los fechos que non son muy grandes, porque non pueda sufrir el trabajo que se non puede excusar en cuidar et óbrar en los otros fechos mayores »²². « ... Deben catar mucho los reyes et los grandes señores que fagan las cosas como deben ; ca todos los sos fechos son de dos maneras : ca son tales que non se pueden nin los deben acomendar á otro, sinon facerlos et librarlos ellos mesmos ; o son tales que non pertenesce de los librar ellos et los deben acomendar á otro. Et si ellos los quisieren todos librar ó todos acomendar, facen muy grande yerro ; ca en quanto libran lo que deben acomendar á otro, pierden el tiempo de librar lo que pertenesce á ellos ; et si acomiendan á otro lo que ellos deben librar, non se libran tan cumplidamente como debe »²³.

Don Juan Manuel sostiene la necesidad de que el emperador sepa hacerse amar y temer, sin que el buen trato a sus subordinados signifique llaneza o familiaridad. Defienda a los suyos en los hechos justos, pero nadie se atreva a solicitar su ayuda para « ningun mal fecho feo nin desaguisado, et señaladamente que tangiese en nada para su verdat »²⁴.

¹⁹ *Estados*, II, XLV, p. 361.

²⁰ *Estados*, I, LVII, p. LVII, p. 309 ; XLIX, 304.

²¹ *Estados*, I, LVII, pp. 309, 310.

²² *Estados*, I, LIX, p. 311.

²³ *Libro del caballero et del escudero*, BAE, t. 51, XLVIII, p. 255.

²⁴ *Estados*, I, LXXXI, pp. 327, 328.

Notamos aquí, y tendremos ocasión de volver sobre esta característica, que la idea de justicia rige siempre el sentido ideal de la actividad del monarca.

La justicia que es virtud atan noble e loada,
Que castiga los malos e la tierra tiene poblada,
Déuenla guardar reyes ...²⁵

« Dios puso en el mundo los Reyes et los señores para mantener las gentes en justicia et en derecho et en paz; les acómendó la tierra para facer esto »²⁶; « ... los reyes en la tierra son á semejanza de Dios, et creed por cierto, que segund los merecimientos del pueblo, andan et viven en las causas de Dios, et guardan las sos leyes et los mandamientos ... dales Dios buenos reyes derechureros et piadosos que los mantengan en paz et en justicia »²⁷.

Esta idea de justicia trasciende, por tanto, la actividad personal del gobernante y se extiende a sus mandados.

Por enxiemplo del rey el regno es gouernado :
Si él fuere muy justo e bien acostumbrado,
Tal será el vasallo ...²⁸

Y ya en el *Poema del Cid* se nos ofrece como nota característica de la dignidad real cuando presenta al rey en su calidad de juez²⁹.

Don Juan Manuel señala con minuciosidad las actividades del emperador, hora por hora desde el levantarse hasta el dormir, y aun durante el insomnio, ocasión propicia para meditar en labores provechosas para su imperio. También el holgar y el cabalgar, ya que saliendo a cabalgar y a cazar puede tener contacto con sus gobernados, quienes le entregarán peticiones, de las que deberá enterarse el monarca, vuelto a su tarea. Algún emperador las recibía en tales circunstancias, y las consideraba y satisfacía luego, « con lo que libraba mejor los fechos del imperio que si estudiase en casa et non cabalgase »³⁰. Claro está que « déuenlas mandar librar cuando estuviere en su consejo después de las viéspedes »

²⁵ *Rimado*, 436, p. 342.

²⁶ *Caballero et escudero*, XLVIII, 255.

²⁷ *Libro infnido*, BAE, t. 51, IV, p. 268.

²⁸ *Rimado*, 623, p. 444.

²⁹ EDUARDO DE HINOJOSA, *El derecho en el Poema del Cid*. Homenaje a Menéndez y Pelayo, Madrid, 1899, I, p. 558.

³⁰ *Estados*, I, LIX, p. 310.

Y el *Rimado de Palacio* confirma: « en tal manera que guarde a todos su derecho et su justicia »³¹.

Si le pidieren cosa que el deua faser,
Catado su servicio déuelo prometer
E mandarlo librar...³²

El *Libro de los Estados* adoctrina igualmente sobre los goces admitidos para el emperador, entre los que incluye la satisfacción de las necesidades del cuerpo y la más elevada de la música instrumental y cantada. La caza, el juego, la equitación, ejercitan en la fatiga y mantienen la salud al tiempo que amplían el conocimiento de las propias tierras. Y le ayudarán a guardar justicia y derecho, « labrar » monasterios y fortalezas y asistir al trabajo de sus hombres³³.

El *Rimado de Palacio* ofrece una muy frecuente, pormenorizada y quejosa referencia a los múltiples acosos de que es víctima el monarca, acoso de peticionantes que para llegar al rey deben presentarse ante una serie de intermediarios más o menos interesados — ninguno desinteresado —, a través de los cuales difícilmente llega la solicitud al destinatario; y los mismos privados y personas de palacio asedian al rey con las propias necesidades, encerrándolo en el cerco estrecho de sus no siempre limpios apetitos. El oficio de reinar se hace así penoso:

Dios sabe cómo non tiene su coraçon folgado³⁴

Aunque el emperador debe atenciones especiales a los hombres de su linaje, premia a los grandes hombres según sus méritos y los servicios que rindieron y pueden aún rendir. Es lógica derivación de ese sentido de la justicia tan definitivamente adherido en la teoría a la concepción medieval del monarca la insistencia con que don Juan Manuel atribuye a emperadores y reyes la obligación de « guardarles las leyes et privilegios et libertades et fueros et buenos usos et buenas costumbres que hubieren de los que fueron ante que ellos »³⁵. Es condición del emperador saber mostrar generosidad, « et como sabrá partir su haber dando lo que debe

³¹ *Estados*, I, LIX, p. 311.

³² *Rimado*, 619, p. 444.

³³ *Estados*, I, LXXXII, p. 328.

³⁴ *Rimado*, 488, 489, 490, p. 440.

³⁵ *Estados*, I, LXIX, p. 318.

et como debe »³⁶, atendiendo la persona a la que da, su calidad y merecimientos, sin olvidar el sentido ejemplarizador de su concesión, « et qué enjiemplo tomarán las gentes del galardón que les diere »³⁷. Pero la dádiva es cosa ocasional; el buen regir le llevará a proporcionar a todos un buen vivir, « guardándoles en justiciã et dándoles buenos ordenamientos »³⁸; « ... a los fijos dalgo del su imperio debe cuidar que hayan sus soldadas complidamente et bien paradas, et que estén siempre guisados de caballos et de armas et de gente para su servicio et para defendimiento de la tierra et de todo el pueblo en general »³⁹. Por lo demás, la donación real o señorial tuvo desde antiguo carácter utilitario: « asegurar los magnates a lá monarquía », tal como ya fué costumbre en Francia desde los merovingios⁴⁰. En el *Libro de Patronio* advierte: « ... el que dijere que non hayades muchos amigos et vasallos et les dedes mucho por los haber et los guardar da a entender que non quiere vuestra honra nin vuestro defendimiento »⁴¹. Y que la donación real o señorial sujeta al que la recibe surge también del enxemplo XXV, en el que un « rico home » alega ante el sultán que « nunca lo tomara a él por señor, nin quisiera tomar nada de lo suyo, nin tomar dél ningún cargo; porqué hubiese razon de lo guardar »⁴².

³⁶ *Estados*, I, LVII, p. 310.

³⁷ *Estados*, I, LXXX, p. 326.

³⁸ JUAN BENeyTO PÉREZ, *Textos políticos españoles de la baja Edad Media*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1944, G, p. 25; Ordenanzas de Peñafiel, 1345: « Porque todos los sennores son tenidos de pensar et meter en obra todas las cosas que son pro de las sus tierras. Et por que ellos non podrían enriquecer a todos solamente con los sus dineros. Por ende an a pensar et a fazer quanto pudieren, guardándoles en justiciã et dándoles buenos ordenamientos porque puedan todos seer más rricos et más honrrados... »

³⁹ *Estados*, I, LXIX, p. 318.

⁴⁰ BRUNNER, *Der. germánico*, p. 70.

⁴¹ *Patronio*, enx. XV, 383.

⁴² *Patronio*, enx. XXV, p. 394. En la *Crónica de Don Sancho el Bravo*, p. 74, el rey hace conde a don Lope, señor de Vizcaya, quien pide el mayordomazgo y el cargo de alférez, ofreciéndose a que él « ordenaría toda la caballería como oviesen sus soldadas, é que faría que toda la su tierra viviese en paz é en sosiego é... que acrescentase su tesoro el Rey muy grand algo de cada año. » En la *Crónica de Don Fernando IV*, p. 107, don Enrique, tío del rey, pide ayuda para levantar un cerco, ayuda que le es otorgada porque « eran de su parte é a quien daban muy grand algo, ca los unos eran ya sus vasallos é á los otros daba algo de lo del rey. » Y en la misma Crónica, p. 168, el rey, disgustado con muchos ricos hombres, « envió sus mandaderos á don Juan, fijo del infante don Manuel », y a don Juan Alfonso de Haro, « para tenerlos de su parte ». *Crónicas de los Reyes de Castilla*, I, BAE, t. 66.

La Iglesia se beneficia primordialmente con las dádivas del emperador. La fuente del poder imperial y real, como estudiaremos más adelante, está en Dios: «ellos non son emperadores por otro derecho, sinon solamente por voluntad de Dios que quiere que lo sean»⁴³; «el rey recibe el poder de Dios ca los reyes son en la tierra en lugar de Dios et las sus voluntades son en la mano de Dios»⁴⁴. A Dios debe, pues, temer el emperador y guardar reverencia, extendiendo esta consideración a las iglesias y personas eclesiásticas en forma de honras especiales y fino respeto a los privilegios y libertades de que gozaren por anteriores concesiones de papas, emperadores y reyes. Favorecerá sus heredades y sus rentas y vedará a los hombres de su reino todo avance sobre los bienes eclesiásticos: «... de lo que los emperadores deben facer en guardar las eglesias et las personas de ellas, vos respondo que se debe guardar faciendo mucho servicio et mucha honra en las casas que propiamente son eglesias... Otrosí deben ser guardados los privilejos que de los papas et de los emperadores et reyes et señores han las eglesias et sus heredades et sus rendas. Otrosí deben ser guardadas las personas eclesiásticas así que ningun home lego non debe meter manos airadas en ningunos dellos, nin tomarles ninguna cosa de lo suyo sin su grado»⁴⁵. Esta guarda del bien y de la casa eclesiásticos, que igualmente compete, por ejemplo, al rey de Francia⁴⁶, debe practicar también en tiempo de guerra, hasta el punto de castigar y escarmentar a quien de alguna manera quebrantase sus fueros: «et aun quando guerra hobiere debe guardar las eglesias et los monesterios, et facer grant escarmiento en cualquiera que los quebrantase ó non los guardase como debe»⁴⁷. En los *Castigos* a su hijo Fernando⁴⁸ aconseja don Juan Manuel: «guardatvos de facer enojos a los buenos de las eglesias et de las órdenes, señaladamente de las dueñas... , ca la naturaleza que habedes con ellos es para los guardar et para

⁴³ *Estados*, I, LVI, p. 308.

⁴⁴ *Caballero et escudero*, III, p. 235.

⁴⁵ *Estados*, I, LXI, p. 313, Íd., I, LXXX, pp. 326, 327: «...et la manera que debe partir su haber es faciendo mucho bien en las eglesias et en los monesterios que son fechos, et en faciéndolos de nuevo...»

⁴⁶ La función real es confiada a quien la ejerce «pour le maniemet de la chose publique et l'utilité des églises»; ... «ad dispensationem rei publicae et utilitatem ecclesiarum.» OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, p. 205.

⁴⁷ *Estados*, I, LXXXII, p. 328.

⁴⁸ *Libro Infinito*, I, p. 266.

los defender et para les facer bien de lo vuestro, mas non habedes ningunt derecho por que los debades tomar nada de lo suyo » ⁴⁹.

Tan prolijo en las prescripciones de todo cuanto se refiere a la vida del emperador, no omite don Juan Manuel señalar quiénes deben rodearle para guardarle en toda ocasión ⁵⁰, y pues que la guarda del cuerpo del emperador debe encomendarse a personas leales y probadas ⁵¹ atenderá con más rigor la guarda de su honra, rodeándose de sus iguales y manteniendo la altura de su estado en obras y hechos, atuendo y corte, oficiales, y hasta en sus cabalgaduras ⁵². Aunque convendrá que a veces descienda a modestia para ejemplarizar a sus súbditos ⁵³. Y es natural que, en la misma línea de consideraciones, merezca la mujer del empe-

⁴⁹ Los clérigos constituyen en la sociedad medieval el primero de los estados, gozan de beneficios eclesiásticos, tienen un privilegio de jurisdicción, el *privilegium fori*, un *privilegium canonis* que protege sus bienes, y personas; no están obligados al servicio militar, ni pagan en principio tasas. V. OLIVIER-MARTÍN, *H. dr. français*, p. 241. « Llegó a tanto la liberalidad de los príncipes cristianos con iglesias y monasterios que acostumbraron concederles jurisdicción civil y criminal sobre las ciudades y villas y pueblos... y a sus colonos y habitantes exención de todo pecho, gabela y contribución al fisco. » MARTÍNEZ MARINA, *Ensayo histórico-crítico sobre la antigua legislación y principales cuerpos legales de los reynos de León y Castilla*, Madrid, 1807, 79, p. 63. « Durante los cuatro primeros siglos de la Reconquista, la monarquía siguió siendo gobernada por el rey, adornado de autoridad ilimitada, el cual hacía llegar su poderío a todas las provincias del Estado mediante delegaciones temporales de parte de su soberanía en gobernadores de distritos, y cesiones perpetuas a buen número de propietarios eclesiásticos y laicos de las mismas funciones que aquéllos ejercían en las circunscripciones que gobernaban. » CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La potestad real y los señoríos en Asturias, León y Castilla*, 1914.

⁵⁰ *Estados*, L, LXII, p. 313: « ...debe guardar el su cuerpo trayendo consigo tantas et atales gentes que sea seguro que será guardado, que ninguno non le podrá facer falsedat contra el su cuerpo, nin con armas, nin con viandas, nin en otra manera ninguna, et debe escoger aquellos que entendiere que pertenescen para ello, que le guarden de día cuando anduviere cabalgando ó por camino ó á caza et aun estando en su casa... »

⁵¹ « Otrósí, que le plega de estar con las gentes en los tiempos que lo debe facer, et non ser apartadizo, nin se estar nin haber afacimientto con malas compañías nin con homes viles. » *Estados*, I, LXXXI, 328.

⁵² *Estados*, I, LXII, p. 314: « mas con los otros que fueren sus vasallos ó so el su poderío et con todos los que entendieren que la honra que les face que es por su talante mas non por egualaza, á tales como estos toda honra aguisada que les faga es su honra de aquel que la recibe et non de aquel que la face. »

⁵³ *Estados*, L, LXII, p. 314: « ...pero si quisiere alguna vegada, bien puede facer que estas cosas sean de menos prescio, porque tomen ende enxiemplo las gentes para no despender lo suyo en lo que con razón pueden excusar. »

rador toda honra y atención, gran casa, así como leales y nobles servidores.

Castro y Calvo recuerda que, en la idea de don Juan Manuel, « la buena armonía del reino depende de la armonía familiar ». « Bien creed que una de las cosas en que los hombres yerran es porque non saben vevir derechamente con su mujer et con sos fijos »⁵⁴. Volvemos a referirnos a estas relaciones al estudiar las condiciones de la vida familiar a través de don Juan Manuel, toda vez que sólo las estudia en los planos superiores de la sociedad, sin que pueda encontrarse referencia alguna a la familia en los estados inferiores.

Hemos señalado ya que emperador y rey sólo difieren en la doctrina de Juan Manuel en la condición electiva del primero y la jurisdicción territorial adscripta a cada uno de ellos. Si en cuanto a la elección tiene en cuenta al emperador de Alemania⁵⁵, la teoría que desarrolla en lo referente a la condición del emperador y del rey como gobernantes se basa en la realidad peninsular y europea. Y los atributos de uno y de otro en cuanto al origen del poder que ejercen, alcance y limitación de su autoridad⁵⁶, son precisamente los de los reyes españoles.

El poder del monarca viene de Dios⁵⁷, y pues « es honra et señorío et mejoría que Dios le dió de las otras gentes »⁵⁸, responder con derecho y con justicia es medio de salvación para el príncipe⁵⁹. « Et débense acordar que non lo escogió Dios entre todos porque dejase por ninguna

⁵⁴ CASTRO Y CALVO, *El arte de gobernar*, p. 159. *Infinido*, VIII, p. 270. No debía ser ajeno a estas preocupaciones el recuerdo de los amores de Alfonso XI con doña Leonor de Guzmán que con celo especial, quiso estorbar don Juan Manuel. Aunque la Crónica de Alfonso XI, tan severa siempre con el hijo del infante don Manuel, procura mostrarnos este interés por la vida conyugal del rey como consecuencia de un interés político personal. *Cr. Reyes de Castilla*, p. 272.

⁵⁵ BRUNNER, *Der. germánico*, p. 136. Ver nota 12.

⁵⁶ *Estados*, L, LXXXIV, p. 330: « ...tengo que do vos declaré el estado de los emperadores que fincó declarado el estado de los reys, pues todo ello es uno. »

⁵⁷ *Estados*, I, XVI, p. 287; XXI, p. 290: « ...el estado de emperador ó de rey en que Dios le puso »; XLVIII, p. 304: « ...el estado de emperador vos caye mucho et señaladamente, pues Dios en el vos puso. »

⁵⁸ *Estados*, I, LXVI, p. 308; LIX, p. 311.

⁵⁹ *Caballero et escudero*, XLVIII, p. 255: « ...Dios puso en el mundo los reyes et los señores para mantener las gentes en justicia et en derecho et en paz; les acomodó la tierra para facer esto. »

cosa de facer los fechos deste mundo, pues otrie non los puede nin los debe facer sinon el »⁶⁰.

Beneyto Pérez considera que en la práctica « resurge la teoría ministerial agustiniana : el rey es un vicario de Dios que ejerce un *ministerium* »⁶¹. En la concepción medioeval el príncipe es cabeza y alma del cuerpo político-jurídico sobre el que gobierna⁶² : leyes y justicia son inherentes a su condición de príncipe, cuyo poder, proveniente de Dios, se ejerce en función de paz y justicia sobre sus gobernados y se vierte de nuevo hacia Dios :

Que puedan los sus pueblos regir e gouernar
Con pas e con sosiego, que grant cuenta han de dar
A aquel Rey verdadero que la sabrá tomar⁶³

Ya las *Partidas* (2, 1, 4) declaraban : « Vicarios de Dios son los reyes, cada uno en su reyno, puestos sobre las gentes para mantenerlos en justicia e en verdad quanto en lo temporal, bien assí como el Emperador en su Imperio »⁶⁴. El concepto de príncipe cristiano, justiciero, paternal, culto⁶⁵, se repite en los autores que tratan sobre la condición del monarca y la educación de príncipes en la Edad Media, y don Juan Manuel es, en este sentido, y en algunos aspectos, anticipo de ideas posteriores o reflejo de las ideas dominantes en su época. El rey se concibe, y don Juan Manuel lo manifiesta, como el rey que estudia y que protege a quienes estudian. Debe conocer el derecho para mantener sus reinos en justicia : « Para seer el rey cual vos decides, debe facer et guardar tres cosas : la primera, guardar las leyes et fueros que los otros buenos reyes que fueron ante que él dejaron á los de otras tierras, et do non las fallaren fechas, facerlas él buenas et deréchas ; la segunda, facer buenas

⁶⁰ *Estados*, I, LIX, p. 311.

⁶¹ BENEYTO PÉREZ, *Historia de las doctrinas políticas*, Madrid, 1948, p. 119.

⁶² BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, prólogo, pp. 13-14.

⁶³ *Rimado*, 237, p. 432 ; *Caballero et escudero*, XLVIII, p. 255 : « Por ende los reyes et los señores que non han otro juez sobre sí sinon Dios... »

⁶⁴ Citado por CASTRO Y CALVO, *El arte de gobernar*, p. 81. Y MARTÍNEZ MARINA, *Ensayo histórico-crítico*, 47, pp. 40 y 41 : « Los monarcas eran únicos señores, jueces natos de todas las causas. »

⁶⁵ Según CASTRO Y CALVO, *El arte de gobernar*, p. 128, en la concepción del príncipe cristiano, don Juan Manuel anticipa a Saavedra Fajardo. BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 279, p. 149, transcribe una comunicación de Juan II a las Cortes de Valladolid en 1385 : « ...devedes entender que mucho más pesa a Nos, ca bien sabedes que Nos en quanto Rey devemos vos aver acerca del nuestro Regno, asy como el Padre cerca del su fijo. »

conquistas et con derecho... »⁶⁶ Es decir, que está sometido al derecho establecido por sus predecesores⁶⁷. « La teorización medieval del monarca ideal se construye sobre constantes influjos de la ética. Para ser rey como propone la doctrina, el príncipe se ha de iniciar en el dominio de la moral y de la cultura »⁶⁸. Con plena sencillez expone don Juan Manuel esta idea: « El mayor pro que puede haber en la tierra es haber buen señor; ca por muchos buenos homes que en la tierra sean, si buen señor non hobiere nunca será la tierra bien guardada ni ordenada como debe »; « pues ordenaron de sleer emperador que tomasen por señor, razon es que lo tomen bueno, porque mantenga bien las gentes que son de su sennorio »⁶⁹. El poder real es pleno⁷⁰, con las limitaciones a que

⁶⁶ *Caballero et escudero*, III, p. 235.

⁶⁷ Al analizar las relaciones de don Juan Manuel con el Fuero Juzgo, Castro y Calvo expresa: « Esto conduce al rey a respetar algo que está por encima de su poder y de su imperio, y es la ley. De la relación que se establece entre el rey y la ley nace el bienestar y la prosperidad de su reino. La ley vendrá, en cierto modo, a coartar las libertades del rey, puesto que la ley está hecha para todos objetivamente. Del respeto que tenga el rey a la ley nace la concordia de los Estados. » *El arte de gobernar*, p. 79. Recesvinto había encabezado su código con estas dos sentencias: « quod tam regia potestas quam et populorum universitas legum reverentiae sit subjecta: quod antea ordinare oportuit negotia principum, postea populorum. » Queriendo pues mandar los mandamientos divinos establecemos leyes para nosotros, así como para nuestros súbditos, que deberán respetarlas igualmente que nosotros y nuestros sucesores. » (Citado por MARTÍNEZ MARINA, *Ensayo histórico-crítico*, p. 43).

⁶⁸ BENEYTO PÉREZ, *Hist. doct. políticas*, p. 188.

⁶⁹ *Estados*, I, LI, p. 306. *Patronio*, enx. XLI, p. 410: « ca non tan solamente son los reys tenudos de guardar sus reinos, mas los que buenos quieren seer, conviene que tales obras fagan por que con derecho acrecienten sus reinos, et fagan en guisa que en su vida sean muy loados de las gentes, et despues de su muerte finquen buenas fazañas de las buenas obras que ellos hobieren fecho. » *Patronio*, II, p. 428: « Cuando el rey es de buen seso et de buen consejo, et sábio sin malicia, es bien del pueblo, et al contrario. » *Estados*, I, LV, p. 308: « ...es muy grant merescimiento el que está en el mundo habiendo muy grant poder para hacer lo que quisiere et cumplir su voluntad, et non lo dejar por mengua de poder nin de riqueza nin por miedo, et dejarlo por non hacer pesar a Dios, et hacer mucho bien, et non tomar deleite nin soberbia nin lozanía por el poder. » Juan I, Cortes de Valladolid, 1385, en BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, p. 149: « E por esto ovimos de afloxar en fecho de la justicia, a la qual éramos obligado segund Rey, e en esto tenemos que erramos a Dios primeramente e que encargamos nuestra conciencia non feziendo aquello que éramos e somos obligados de fazer. » Cuando la reina doña María trata de atraer a los señores del reino al señorío de su hijo don Fernando IV reclama: que lo hagan « por derecho e lo otro por dar enjemplo bueno de sí á todos los del mundo, é por dejar buena fama á todos los que dellos viniesen. » *Cr. Reyes de Castilla*, p. 95.

⁷⁰ BENEYTO PÉREZ, *Historia doct. políticas*, p. 191, cita a Marino de Caramánico: « rotundam et plenam habent potestatem. »

obliga, como hemos visto, el derecho vigente. Su finalidad, a uno y otro lado del Pirineo, es el bien común, servido, sin más subordinación que la impuesta por la fe cristiana, en función de la defensa del reino (*defensio o tuitio regni*), de la protección de las iglesias (*tuitio regni et ecclesiarum*) y, primordialmente, del ejercicio de la justicia. Es misión del rey conservar « por recta justicia » el equilibrio y la paz en su reino ⁷¹. En la realidad de los hechos, la autoridad real casi no rige en Francia. Los grandes señores feudales son vasallos y fieles del rey, pero prácticamente no obedecen al monarca sino en virtud de compromisos previos. « La autoridad real es reconocida y respetada en los intersticios de los grandes señoríos laicos », ya que el reino se muestra más como « un mosaico de feudos impenetrables » que como unidad política de hecho. El rey representa al reino ⁷². En Castilla, aunque representante del estado, el rey ejerce una autoridad mayor, en tanto que en Aragón, por ejemplo, las cortes, conscientes de su fuerza, limitan el ejercicio del poder real ⁷³.

La justicia es considerada como la principal función regia. En el *Libro de los Estados* el sentido de la justicia — sujeta a sanción divina para los reyes y señores, y ordenada según fuero y ley para los gobernados — acentúa una vez más la fundamentación ética, característica de la concepción jurídica de la época. Desde la obligación del rey y del emperador, tantas veces repetida, de mantener el reino « en justicia y en paz » ⁷⁴ y de acrecentar « su tierra et sus rendas con derecho » ⁷⁵, y la prescripción de « dar lo que debe y como debe », hasta el reconocimiento de las « leys et privilegios et libertades et buenos usos et buenas costumbres que hobierèn de los que fueron antes que ellos » ⁷⁶, el *Libro de los Estados* condiciona el amor y sumisión del súbdito a la justicia y la verdad que el rey o el señor ejerciten y reconozcan.

La justicia que es virtud atan noble e loada
Que castiga los malos e la tierra tiene poblada,
Déuenla guardar reyes, e ya la tienen olvidada,
Seyendo piedra preciosa de la su corona onrrada ⁷⁷.

⁷¹ OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, pp. 214, 216, 217.

⁷² OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, pp. 212-213.

⁷³ GARCÍA GALLO, *C. hist. der. esp.*, pp. 280, 281.

⁷⁴ *Estados*, I, LVII, p. 309.

⁷⁵ *Estados*, I, LVII, p. 310.

⁷⁶ *Estados*, I, LXIX, p. 318.

⁷⁷ *Rimado*, 342, p. 436.

El vasallo debe saberse defendido « en los hechos justos » por el rey o el señor, y no debe contar con la ayuda de éstos en hecho « que tangiese en nada para su verdat »⁷⁸. Cuando el señor castigue, que « entiendan todos que lo face con razon et con derecho »⁷⁹, aun contra su sentimiento y voluntad. En esta confianza básiase el prestigio del señor y la fe del vasallo en la palabra del rey, mentada por Brunner como una nota fundamental de su autoridad⁸⁰. Precisamente como afirmación del vínculo entre señor y vasallo, como deudo del señor al natural o al vasallo — y esto tiene vigencia para la atribución real —, don Juan Manuel prescribe expresamente: « que en ninguna manera non le mate nin se trabaje en lo matar sin ser oido et judgado por derecho ; ... nil'desherede a tuerto sin juicio »⁸¹. En este sentido confirma las aseveraciones doctrinarias del *Libro de los Estados* el rey Alfonso XI cuando decide en las Cortes de Valladolid (1325): « ... a los que me pedieron por merced que non mande matar nin prender nin lisiar... a ninguno... sin ser ante llamado e oydo e vencido por fuero e por derecho... respondo que tengo por bien de non mandar matar nin lisiar nin despechar nin tomar a ninguno ninguna cosa de lo suyo sin ser ante oydo e vencido por fuero e por derecho »⁸².

Claro que, pese a la advertencia « non es justicia derecha si se non cumple también contra el poderoso como contra el que non lo es tanto »⁸³, el sentido de la justicia se quiebra, por lo menos desde un punto de vista actual, cuando el señor encomienda altos oficios a ruanos y mercaderes porque « cuando cayen en algunt yerro puédengelo los señores mas sin verguenza et sin embargo escarmentar en los haberes que han »⁸⁴. Y a confirmar la relatividad de las prescripciones, cuyo cumplimiento está

⁷⁸ *Estados*, I, LXXXI, p. 327.

⁷⁹ *Estados*, I, LXXXVIII, p. 332.

⁸⁰ BRUNNER, *Der. germán.*, p. 140: « Su palabra, aun sin juramento, se reputa testimonio auténtico y *fides facta*. » « Ca el poder del rey todo es en tres cosas: ... en la su palabra; ... en la su pennola, con que escribe las sus cartas de lo que él ha de mandar; la tercera la su espada .. E como quier que el poder de la espada grande sea, mayor es el poder que la mete so sí e sobre todo es mayor la palabra del rey. » BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, cita del *Libro de los Castigos*, del rey don Sancho, II, p. 162. Y en la Crónica del rey don Alfonso XI, *Cr. Reyes de Castilla*, p. 197: « Ca la palabra dél (rey) era bien castellana et non dudava en lo que avía de decir. »

⁸¹ *Estados*, I, LXXXVII, p. 333.

⁸² BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 151, p. 88.

⁸³ *Estados*, II, XXXIX, p. 360.

⁸⁴ *Estados*, I, XCIII, p. 338.

condicionado por intereses y parcialidades, viene el *Rimado de Palacio* en su conocida estrofa :

Si el cuytado es muy pobre et non tiene algunt cabdal
 Non le valdrán las Partidas nin nigunt decretal :
 Cruçifige, cruçifige, todos disen por el tal,
 Ca es ladron manifesto e meresçe mucho mal ⁸⁵.

La justicia, que « non es ál sinon dar á cada uno lo que meresçe et la justicia tan egual debe ser en unos como en otros » ⁸⁶, admite la pena y el premio proporcionados al hecho que los motiva y « tal debe ser que por grande o pequeño que sea el home, si buena obra ficiere, siempre le debe ser galardonada », así « como es justicia dar pena a los malos segund los yerros et los males que facen » ⁸⁷.

Jueces son el rey y los señores. El rey, en el sentido ideal del vocablo, es el rey justiciero, y lo es en cuanto ejerce la justicia. « Dios puso en el mundo los reyes et los señores para mantener las gentes en justicia et en derecho et en paz. Les acomendó la tierra para facer esto. Por ende los reyes et los señores que non han otro juez sobre si sinon Señor Dios... », juzgan según lo que consideran que es la verdad, en tanto que los oficiales a quienes encomiendan la administración de la justicia deben hacerlo « segund lo que es razonado entre ellos ó lo que fallaren en aquellas leyes o en aquellos fueros por que han de juzgar » ⁸⁸.

La obra doctrinaria de don Juan Manuel, está netamente configurada por el respeto al derecho establecido y a la costumbre, ya afirmados por el Rey Sabio cuando confiere poderío de justicia a los señores en su tierra « segunt dicen los privilejos que ellos han de los emperadores et de los reyes que les dieron primeramente el sennorío de la tierra, o

⁸⁵ *Rimado*, 352, p. 436.

⁸⁶ *Estados*, II, XXXIX, p. 359.

⁸⁷ *Estados*, II, XXIX, p. 360 ; I, XCIII, p. 338.

⁸⁸ *Caballero et escudero*, XCVIII, p. 255. Cf. *Rimado*, 597, p. 443 :

Acuerde bien el fecho con los homes letrados
 Vanderos nin avaros, non sean y llamados :
 Caten leyes et fueros... »

 « El buen allcall...
 Entienda bien la ley e buen consejo pida.

segunt la antigua costumbre que usaron de luengo tiempo »⁸⁹, y que don Juan Manuel prescribe: « guardarles (a los fijosdalgo de su imperio) las leys et privilegios et libertades et fueros et buenos usos et buenas costumbres que hobieren de los que fueron ante que ellos »⁹⁰.

Beneyto Pérez recuerda como rasgo estrictamente medieval, distinto de la concepción romana y de la concepción renacentista, que « quien reina no es el rey sino el derecho. Existe, efectivo o formal, el sentido de lo jurídico que se subraya no sólo por la absoluta sumisión del príncipe al orden, sino en la concretísima obligación de mantener el « derecho viejo »; esto es, la sumisión al mandato de los predecesores, la vigencia inicial de cuanto alguna vez ha sido fijado como « ley del reino »⁹¹.

Sea en la administración de justicia como en el gobierno del reino y de los señoríos, la sujeción a ley y a fuero se repite continuamente en don Juan Manuel. Frente a sus vasallos el señor « débese guardar de les non quebrantar nin les menguar fueros nin lees et privilejos et buenas costumbres que han »⁹². Alcaldes y alguaciles someten su mandato a « los fueros de los lugares que han los adelantados et merinos », los que a su vez ejercitan su función « guardando el derecho »⁹³. Y vuelve el *Rimado* a confirmar este sentido jurídico, con su frecuente tono admonitorio:

Caten leyes e fueros, e llamen y letrados

Si en lo que le demandan dubda si es derecho

Mande que los letrados lo vean el tal fecho

E lo libren por fuero sin presçio e sin pecho »⁹⁴.

⁸⁹ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 381, p. 214, Part., 2, 1, 12. Vemos admitido el mismo principio ante las cortes de Burgos y de Briviesca (1379 y 1387). Juan I anulaba las cartas libradas por inoportunidad de los peticionantes, cuando fueren contra ley, fuero o derecho, *Textos políticos*, 36, p. 35. Y confirmado en las Cortes de Madrid, reunidas por Alfonso XI en 1329: « que se libre segunt que se libró en tiempos de los reyes onde yo vengo... Que los mandaré guardar segunt fué guardado en tiempo de los dichos reyes. » *Íd.*, 26, p. 32. Y en el Fuero de Nájera, confirmación del mismo Alfonso XI: « lo mandaron poner los Reies en escripto en sus privilegios, porque los otros que regnassen despues dellos et toviesen el su lugar fuesen tenudos de guardar aquello, et de lo levar adelante, confirmándolo por sus privilegios. » *Íd.*, 28, p. 32.

⁹⁰ *Estados*, I, LXIX, p. 318.

⁹¹ BENEYTO PÉREZ, *Hist. doctr. políticas*, p. 143. (Ver también nota 82).

⁹² *Estados*, I, LXXXVII, p. 333.

⁹³ *Estados*, I, XCIII, p. 338.

⁹⁴ *Rimado*, 678, p. 446; 620, p. 444.

Fueros y leyes son concedidos por el monarca, a quien corresponde como otra nota específica la función legislativa: « Mandat guardar justicia, vuestras leyes nos dat »⁹⁶. « Allá van leyes do quieren reyes » es voz popular que expresa la realidad jurídica de la atribución real basada en el principio romano *quod principi placuit legis habet vigorem*⁹⁶. Pero si es el rey quien da la ley, su primer deber es observarla. Y en tal sentido vuelve a señalarse significativamente la sumisión del rey, por lo menos teórica, al derecho viejo y la costumbre. La lectura de los textos medievales, históricos o literarios, deja la impresión — y el Cid o don Juan Manuel son clara prueba de ello — de que el derecho es conocido por todos en sus dos manifestaciones más generalizadas; el derecho consuetudinario y el derecho establecido. Las *Partidas* son a este respecto notablemente explícitas: « Todos los omnes deben ser tenudos de obedecer las leyes, et mayormente los reyes por estas razones: la primera, porque son por las leyes onrrados et guardados, la segunda, porque los ayudan a complir iusticia et derecho, lo que ellos son tenudos de facer; la tercera, porque ellos son facedores de ellas, et es derecho que pues las ellos facen, que ellos las obedescan primeramente » (I, I, II)⁹⁷.

Claro que todas las prescripciones de los teorizadores, todo el sentido ético del derecho medieval — « por enxiemplo del rey el regno es gobernado, si él fuere muy justo et bien acostumbrado tal será el vasallo » — encuentran en la práctica las deformaciones habituales de toda obra humana. Reyes, príncipes y señores « gouiernan las sus tierras con los sus moradores » en forma tal « que a do moraban ciento fincan tres pobladores »⁹⁸. Sin embargo, los « espejos de príncipes », tan en boga en la literatura medieval europea, con Egidio Colonna en primer término, tantas veces recordado por el hijo del infante don Manuel y por el canciller López de Ayala, configuraban para el monarca una noble figura de rey justiciero, concedor y respetuoso del derecho y de las limitaciones que el mismo importaba para su función.

El derecho al trono es considerado por don Juan Manuel al referirse

⁹⁶ *Rimado*, 503, p. 441.

⁹⁶ GARCÍA GALLO, *C. hist. der. esp.*, p. 280.

⁹⁷ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 13, p. 27. Es precisamente obligación del señor, vasallo del rey, acudir a Cortes, « para auxiliarle en sus tareas legislativas. » SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La potestad real*, p. 28. Aunque en Castilla el rey prescinde a veces de este concurso, GARCÍA GALLO, *C. hist. der. esp.*, p. 244.

⁹⁸ *Rimado*, 233, p. 432.

a la condición de los hijos del emperador. En Castilla y Aragón la monarquía era hereditaria, por orden de nacimiento⁹⁹. En Inglaterra también se inicia la sucesión al trono por el primogénito, circunstancia que vendría a determinar una superior condición del mismo con respecto a sus hermanos. Sin embargo, « Ricardo Corazón de León, rehusa prestar homenaje a su hermano Enrique, porque « los hermanos son iguales »¹⁰⁰. En Francia, la sucesión al trono, primitivamente electiva, se transforma en un derecho hereditario aceptado. El hijo del rey es *rex designatus* para el caso de acefalía. Esta « asociación », mantenida durante dos siglos, se hace costumbre y termina por crear una nueva legitimidad a partir de Luis VIII¹⁰¹. En Alemania la monarquía, ejercida por el emperador, era electiva, aunque primitivamente lucharon por imponerse el principio hereditario y el de la libre elección¹⁰².

Don Juan Manuel, al estudiar la diferente condición de los hijos del emperador señala la del primogénito: « como quier que de derecho non es heredero del imperio, pero porque es mayor et puede seer que será el heredero... »¹⁰³ Tales consideraciones derivan del carácter electivo del emperador. Pero es heredero presunto el hijo mayor del rey y tiene por ello la misma preeminencia que su padre, salvo los miramientos que

⁹⁹ GARCÍA GALLO, *C. hist. der. esp.*, p. 279. BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 288, p. 154; Part. 2, 15, 2: « Et esto usaron siempre en todas las tierras del mundo do el sennorio hobieren por linage, et mayormente en España; ca por escusa muchos males que acaescieron et podrían aún seer fechos, posieron que el sennorio del regno heredasen siempre aquellos que veniesen por linna derecha... » (Ver nota 324, Libro de los Castigos). « Verdaderamente es llamado rey aquel que con derecho gana el sennorio del regno, et puédese ganar en estas quatro maneras: la primera es quando por heredamiento hereda los regnos el hijo mayor... » BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 276, Part. 2, 1, 9, p. 147.

¹⁰⁰ BENEYTO PÉREZ, *Hist. doctr. políticas*, p. 132.

¹⁰¹ OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, p. 209.

¹⁰² BRUNNER, *Der. germán.*, p. 130 y ss.

¹⁰³ *Estados*, I, LXIV, p. 315. Santo Tomás, citado por Beneyto, considera mejor, en principio, la elección, mas prefiere, *per accidens*, la herencia. BENEYTO PÉREZ, *Hist. doctr. políticas*, p. 196. Según MAYER, *Historia de las instituciones sociales y políticas en España y Portugal durante los siglos V a XIV*, Madrid, 1925, II, p. 4, en los siglos XII y XIII, « el derecho español en su conjunto parte del reconocimiento exclusivo primero del varón primogénito », lo que no concuerda con nuestra exposición. « Poco a poco se fué formando, dice, mediante la designación del sucesor en vida del que le precedía, un derecho hereditario estable. Esta corriente se acentúa en el siglo XII, hasta el punto de que se reconoce a los reyes y príncipes el derecho a disponer, por testamento, de su poder. »

corresponden a la edad y al ejercicio del poder ¹⁰⁴. Esta idea de la sucesión por primogenitura triunfa en los escritos de don Juan Manuel por cuanto escribía en Castilla, y la tradición de su ambiente se sobrepuso a la tradición extranjera: « Et demás debe saber que como quier que Dios dió a él la mayoría et quiso que heredase porque nació el primero ... » ¹⁰⁵.

Con ser instituciones de gran importancia política, las cortes y el consejo real apenas son mencionados por el *Libro de los Estados*. Sin embargo, la necesidad del consejo, por ejemplo, está en la mejor y más antigua tradición medieval;

Ca muchos son los hombres que se han de gouernar
Por lo que quatro o cinco ouieren de ordenar ¹⁰⁶

Y pues

Do ha muchas cabeças ha mas entendimiento
Loş muchos porfiando toman mejor el tiento
A veses falla vno lo que non fallan çiento
Nin fagan del consejo ligero espedimento.
Sobre los grandes fechos tener luego consejo
E sean los que y entren tan claros como espejo,

deberá llamarse a consejo a

Perlados, caualleros, doctores e letrados
buenos omes de villas, que hay mucho onrrados ¹⁰⁷.

En Francia el rey actúa acompañado por un *conseil de prud'hommes*, o *sage conseil de bonnes gens*, como los llama San Luis en los *Enseignements* a su hijo. Con ello se mantiene el rey en la regla de su tiempo, según la cual debe consultar a sus fieles — lo mismo rige para el jefe de todo grupo organizado — antes de decidir ¹⁰⁸. Y el mismo don Juan Manuel, en el capítulo XVII del *Libro de los Estados*, enaltece la eficacia

¹⁰⁴ *Estados*, I, LXXXIV, p. 330.

¹⁰⁵ *Estados*, I, LXVIII, p. 317. En Castilla « los ricos omes é las órdenes é las cibdades é villas de los reinos vinieron é tomaron por señor é por heredero » al hijo del rey, reconociéndole como rey después de la muerte de su padre. *Cr. Reyes de Castilla*, Crónica de Sancho IV, I, p. 72.

¹⁰⁶ *Rimado*, 281, p. 434.

¹⁰⁷ *Rimado*, 283, 284, 286, p. 434.

¹⁰⁸ OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, p. 217.

del consejo, prestado por los mejores y más entendidos: « porque cuando muchos homes de buen ententimiento fablan en un fecho, mejor et mas aína fablan et acuerdan en lo que conviene en aquel pleito; et aun acaesce que fablando sobre un fecho, dirá alguno de ellos alguna palabra que acordará á los entendimientos de aquellos que están en aquel consejo á otra cosa en que no cuidaba hablar, de que se puede seguir muy grant aprovechamiento; et por estas razones tengo, señor, que si la vuestra merced fuere, que es vuestro servicio et cumple que para esto sean en este consejo aquellos en que vos fiades »¹⁰⁹. Pero si, a través de este pasaje, y de algunos otros, don Juan Manuel admite aunque en forma no circunstancial la existencia del consejo, no se detiene, en cambio, a especificar su composición y atribuciones. Al distribuir las horas de ocupación diaria del emperador (y él mismo establece que « do vos declaré el estado de los emperadores, fincó declarado el estado de los reys, pues todo ello es uno »¹¹⁰), prescribe que después de dormir y oír sus horas el emperador « debe estar en su consejo et hablar y sobre los grandes fechos del imperio »¹¹¹. Y en otra ocasión se refiere al consejo como institución conocida al recordar que, recibidas en camino o cabalgando las peticiones de sus súbditos, habrá el monarca de « facerlas guardar, et débelas mandar librar cuando estuviere en su consejo después de las viéspedes »¹¹².

En la organización medieval, reyes y consejo constituyen una unidad fundamental para el gobierno de la comunidad. En la Asamblea de León, de 1188, Alfonso IX se somete a su consejo: « Promissi etiam, quod non faciam guerram vel pacem vel placitum, nisi cum concilio episcoporum, nobilium et bonorum hominum, per quorum consilio debeo regi »¹¹³. Por su parte, Alfonso XI acuerda con su consejo convocar a Cortes para tratar asuntos de hacienda y de guerra: « ... acordé con los perlados e ricos omnes e infançones e caballeros míos vasallos e omnes buenos de las cibdades e villas e logares de Castilla e de León et de las Extremaduras que eran y conmigo de llamar en Cortes et que se feziesen en Burgos »¹¹⁴. Y ya las *Partidas* (3, 21, 3) aseguraban que « buen gualardón deben haber los buenos consejeros de Dios e de los omnes en este

¹⁰⁹ *Estados*, I, p. 288.

¹¹⁰ *Estados*, I, LXXXIV, p. 330.

¹¹¹ *Estados*, I, LIX, p. 310.

¹¹² *Estados*, I, LIX, p. 311; ver también XVIII, p. 288.

¹¹³ BENYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 452, p. 248.

¹¹⁴ BENYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 538, p. 302.

mundo et en el otro, et sennaladamente quando dan buen consejo a los emperadores o a los reyes que han de mantener la tierra en fuero et en derecho » ¹¹⁵.

Si en la resolución de Alfonso IX, recién referida, el rey con su consejo llamaba a Cortes, sesenta y tres años después, en otras, reunidas en Madrid en 1391 por Enrique III, se estatúa que « para gobernar a todos en paz e en justicia, *era e es* quel dicho Sennor Rey e los dichos sus regnos se regiesen e gobernasen por Consejo, en lo qual fuesen de los grandes del regno » ... ¹¹⁶ Quedan, pues, reunidas en estas dos resoluciones las dos instituciones cuya vigencia se prolonga desde antiguo en el reino de Castilla y que con el tiempo configurarán más nítidamente su fisonomía, las cortes, con función legislativa, y el consejo, para regimiento del príncipe y del reino; instituciones que, por otra parte encontramos en los demás países europeos, Francia, por ejemplo, con atribuciones y constitución análogas ¹¹⁷.

Es indudable que don Juan Manuel da en toda ocasión por admitida la existencia del consejo, o cuando menos de consejeros, junto al rey y a los señores. El rey ruega y manda, a quien puede hacerlo, que le aconseje en asunto de particular importancia, exigiendo la mejor y más leal respuesta, « ca en todo consejo granado que el señor demanda al vasallo, ha menester y seis cosas: La una es que el consejero que haya recibido tantos bienes del señor, porque sea tenuto del'amar et de haber grant cuidado de los sus fechos. La segunda, que sepa mucho de su hacienda. La tercera, que sea de muy buen entendimiento. La cuarta, que sea de muy grant poridat. La quinta, que sepa todo aquel fecho et non le encubra ende nada. La sexta, que siga al consejero mesmo ó pro ó daño, si el consejo se errare ó se acertare » ¹¹⁸.

Al confrontar la prosa moralística y didáctica del *Libro de los Estados* con el *Rimado de Palacio*, surge el contraste entre las condiciones que

¹¹⁵ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 435, p. 242.

¹¹⁶ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 460, p. 254.

¹¹⁷ OLIVIER-MARTÍN, *H. dr. français*, p. 221 y ss. En Francia el rey propone los asuntos a la consideración de la asamblea (*curia regis*), sin que esto importe, sin embargo, un sometimiento de la voluntad real a la decisión de los señores reunidos.

¹¹⁸ *Estados*, I, XVI, p. 288. La última de las condiciones exigidas puede relacionarse con las consecuencias del asentimiento de la *curia regis* a las demandas reales: en Francia, como en España, el consentimiento implica la obligación de los vasallos de sostener al rey en la empresa y la participación de todos en la misma. Cf. OLIVIER-MARTÍN, *H. dr. français*, pp. 222 y 223.

don Juan Manuel prescribe y las características de los privados y consejeros a que alude el Canciller. « Le rogó et le mandó que le consejase lo mejor que entendiese en aquel fecho por todas estas razones, porque es lealtad et derecho, ó grant mengua dello, si el consejero por ninguna voluntad, nin por su pro, nin por su daño, nin por otra razon ninguna, deja de aconsejar á su señor lo mejor que entendiere » ¹¹⁹. Mal se acuerdan las palabras de Beneyto sobre el « consiliarismo », remota « función de quienes cultivaban con el estudio la inteligencia. » ¹²⁰, con la realidad reflejada en el *Rimado* :

Los priuados del rey e los sus allegados
Asaz tienen de quejas e de grandes cuydados
Ca, mal pecado, muchos consejos son errados
Por querer tener ellos los reyes lisonjados ¹²¹.

El consejero debe inclinar al rey a « fazer piedat » ¹²², pero sólo puede aconsejar cuerdamente quien usa de prudencia y serenidad y quien conoce el asunto consultado :

Otrosí en su consejo aya onbres onrrados,
Ancianos, caualleros, e notables prelados,
Buenos omnes maduros, doctores e letrados,
Estén cabe su estrado, todos bien asentados ¹²³.

López de Ayala resume el sentido moral de su preocupación advirtiendo al privado y al consejero :

... non seas arrebatado
De querer en un día mudar todo el regnado.
Servicio del tu rey siempre adelantarás
En sus grandes negocios buen consejo darás,
De le ser lisonjero mucho te guardarás,
De tocar sus thesoros cobdiçia non aurás ¹²⁴.

Volviendo al *Libro de los Estados*, llama la atención que don Juan Manuel que en más de una ocasión se manifestó conocedor de las insti-

¹¹⁹ *Estados*, I, XVI, p. 288.

¹²⁰ BENeyTO PÉREZ, *Hist. doct. políticas*, p. 184.

¹²¹ *Rimado*, 271, p. 433.

¹²² *Rimado*, 275, p. 433.

¹²³ *Rimado*, 614, p. 444.

¹²⁴ *Rimado*, 662, 663, p. 445.

tuciones políticas de los otros reinos de la Península y aun de Europa, y que tan de cerca debió conocer las de Aragón, a cuyo rey don Jaime estuvo muy estrechamente ligado, no se refiera, por lo menos, a los consejos aragoneses. Alfonso III de Aragón, en Privilegios dados en Zaragoza en 1287, establecía esta ciudad para asiento de la corte anual en la que debían los asistentes tener poder para « esleir, dar et assignar » « conseylleros a nos et a los nuestros sucesores » « con cuyo conseyllo nos et los nuestros sucesores governemos et administremos los regnos de Aragón, de Valencia e de Ribagorça » ¹²⁵.

En el Fuero de Navarra, de redacción anterior al siglo XIV, se dispone que « Rey ninguno que non hoviese poder de fazer Cort sin consejo de los Ricos hombres naturales del Regno, nin con otro Rey o Reyna guerra nin paz nin tregua non haga, nin otro granado fecho o embargamiento de Regno sin consello de doze Ricos homes o doze de los más anzianos sabios de la tierra ... » ¹²⁶ Así pues, tanto en los Privilegios del Rey aragonés como en la disposición del Fuero de Navarra, la institución del consejo tiene clara vigencia. En el código navarro hay, además, una referencia al consejo de doce ricos hombres o doce sabios, lo que nos acerca a la afirmación de Mayer quien, apoyándose en las *Partidas* (7, 3, 4), recuerda la existencia de un tribunal judicial en Castilla, desde el siglo XII, constituido por doce grandes nombrados por el rey. Asimismo, desde mediados del siglo XIII, Fernando III y Alfonso X tuvieron un consejo de « doce grandes sabios filósofos » ¹²⁷. Sin embargo, en referencias anteriores, expone el autor alemán un régimen de consejo que se acerca al que surge de las alusiones de don Juan Manuel ¹²⁸.

El rey de Castilla don Juan I, en las cortes de Valladolid de 1385, es decir, a menos de cuarenta años de distancia de las citadas alusiones, decide que debe acompañarlo « un consejo de doze personas », « que se non entrometan los de dicho consejo sin nuestro mandato especial », en asuntos que el rey reserva para sí, pero que deben librar todos los hechos del reino que el rey les someta. Y cuando expone las muchas

¹²⁵ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 454, p. 249.

¹²⁶ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 453, pp. 248, 249.

¹²⁷ MAYER, *Hist. inst. soc. y políticas*, II, p. 98 y ss.

¹²⁸ MAYER, *Hist. inst. soc. y políticas*, II, p. 70: «...estuvo en vigencia un sistema de Consejos opuesto al régimen del Imperio Romano y al del Estado moderno. La superioridad, con arreglo a él, tuvo que servirse del consejo confuso de los súbditos, mientras de éstos fueron surgiendo órganos consiliarios estables que, poco a poco, se convirtieron en una burocracia colegiada. »

razones que le mueven a formar consejo termina : « nos movimos e ovimos voluntad de lo así fazer e ordenar, porque sabemos que así se usa en otros muchos regnos »¹²⁹. Lo que movería a sospechar que no estaba formalmente constituido en Castilla¹³⁰.

En cuanto a las Cortes, cuya función en Castilla se limita a plantear al monarca los asuntos sobre los que demandan solución¹³¹, tampoco debieron desempeñar papel tan preponderante como en otros reinos peninsulares — Aragón, Cataluña, Valencia — ya que don Juan Manuel, tan prolijo en la enumeración de los oficiales del rey o de las actividades diarias del emperador y de sus hijos, por ejemplo, omite una referencia que cabía esperar muy pormenorizada. Ello sorprende tanto más cuanto que él mismo asistió a algunas, convocadas en Sevilla por Alfonso XI, según leemos en la enumeración que la Crónica hace de los « Perlados et todos los Ricos-omes del su regno et los Maestres de las Ordenes ... Et venieron y Don Joan, fijo del Infante don Manuel, et don Gil, Arzobispo de Toledo Primado mayor de las Españas ... ».¹³² Es posible, además, que don Juan Manuel interviniera en la redacción del Ordenamiento de Alcalá, promulgado en las Cortes de esta ciudad por Alfonso XI, en 1348, para mejorar la administración de justicia¹³³. Asistir a cortes es, según antigua tradición castellana, obligación del vasallo : « Qui non viniere a la cort non se toviessse por so vasallo », dice el *Poema del Cid*¹³⁴. En 1301 Fernando IV reúne sus Cortes en Burgos :

¹²⁹ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 456, pp. 250-252.

¹³⁰ GARCÍA GALLO, *C. hist. der. esp.*, p. 287, confirma esta suposición : « en la segunda mitad del siglo XIV, para deshacer la creencia de que sus actos son impremeditados, Juan I, en las cortes de Valladolid de 1385, organiza de una manera estable esta corte con el nombre de Consejo Real. »

¹³¹ GARCÍA GALLO, *C. hist. der. esp.*, p. 283.

¹³² *Cr. Reyes de Castilla*, Crónica de Alfonso XI, p. 319. La convocatoria a cortes es frecuente en Castilla. En la misma Crónica la reina doña María propone ayuntar cortes en Valladolid, y luego en Palencia. Don Juan Manuel, que se encontraba en Madrid con los procuradores de los concejos de Extremadura y de Toledo, recibe cartas de la reina por intermedio del cardenal y obispo de Sabina, fray Guillén. El cardenal habla en Cuéllar con don Juan Manuel instándole a dejar la tutoría que no había tomado por cortes y a asistir a la convocatoria de Palencia. Pp. 190 y 191.

¹³³ GARCÍA GALLO, *C. hist. der. esp.*, p. 245.

¹³⁴ Citado por HINOJOSA en *El derecho en el Poema del Cid*, p. 560. Es sin duda interesante anticipación doctrinaria la que establecen las cortes de Briviesca, bajo Juan II, cuando resuelven que deben expresar sus opiniones primero los menores, luego los medianos y por último los mayores para que los de rango inferior non sientan trabada su libertad de juicio. BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 458, p. 252.

«a los que me pidieron merced que pues yo agora estas Cortes facia aquí en Castiella ... »¹³⁵ En Francia, « la cortè del rey — *curia regis* —, es una gran asamblea de señores, laicos y eclesiásticos, que se reúne con frecuencia y a la que el señor convocado tiene obligación de asistir »¹³⁶. A esta misma obligación se refiere Sánchez-Albornoz, quien recuerda entre los deberes de los señores peninsulares que les era « preciso acudir a la convocatoria del soberano cuando llamaba a curia o Cortes, fuera para resolver asuntos de gobierno, para platicar sobre cuestiones de gobierno, de administración o de guerra, para auxiliarle en sus tareas legislativas, o para dar mayor realce y fastuosidad a alguna ceremonia con la presencia de gran número de magnates »¹³⁷. El poder legislativo, según García Gallo, reside precisamente en el príncipe con la curia. Es decir, que la curia o corte interviene con alguna limitación en el poder legislativo del rey, si bien en Castilla puede prescindir el monarca del concurso de las cortes¹³⁸. Aunque de la lectura de los textos surge claramente que no tuvieron lugar ni fecha establecida para su reunión, « fase el rey sus cortes, vienen sus caballeros, e vienen de cibdades e villas mensajeros ... »¹³⁹, y a ella acuden señores y escuderos: « El escudero fué para las Córtes, et andudo tanto por sus jornadas que llegó á aquel lugar do el rey facia sus cortes ..., cuando él llegó a ver las cortes, non eran partidas et quando mostró al rey la su razon porque viniera ... tomó el rey ... muy grand placer. Et entre cuantos y vinieron á aquellas Córtes fizo el rey mercedes muy señaladas »¹⁴⁰. Lo que no impedía que, clausurada la asamblea, « ... las leyes ordenadas, los ministros son puestos, hermandades firmadas, e fasta los tres meses, serán muy bien guardadas, e dende adelante robe quien mas pudier aosadas »¹⁴¹.

La administración del estado, labor múltiple y compleja, exige la presencia de funcionarios, que están en relación personal con el rey, de quien son colaboradores y mandatarios. Ya las *Partidas*¹⁴² señalaban la

¹³⁵ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 564, p. 317.

¹³⁶ OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, p. 221.

¹³⁷ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La potestad real*, p. 28.

¹³⁸ GARCÍA GALLO, *C. hist. der. esp.*, p. 283.

¹³⁹ *Rimado*, 502, p. 441.

¹⁴⁰ *Caballero et escudero*, XXIV, p. 238.

¹⁴¹ *Rimado*, 504, p. 441.

¹⁴² 2. 1. 12. BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 381, p. 214.

necesidad de que el emperador y el rey « tuviesen en su corte homes honrados de que se sirviesen, et de que se envergonnasen las gentes et toviesen sus lugares en aquellas cosas que ellos hobiesen de veer por mandado dellos ». En efecto, « porque los reys et los señores non han mas de sendos cuerpos, et non pueden por sus cuerpos facer más que otros homes », « fué ordenado antiguamente que fuesen puestos oficiales por la tierra » para administrar justicia y mantener la vigencia del derecho¹⁴³. Establecían las *Partidas*¹⁴⁴ que el oficial debe servir « al rey o al común de alguna cibdad o villa ». Tales oficiales son « ayuntados a los estados de los defensores ». Aunque muchas veces escoge el rey estos oficiales entre los « homes de criazón », elegidos cuando mozos entre ruanos y mercaderes, y criados en casa de los señores, « los mas de los oficiales, tambien de las tierras como de casa de los señores, son del estado de los ruanos et de los mercaderes, et dellos toman los señores algunos dellos seyendo mozos et criados en sus casas, et por la buena crianza que han recuden muy buenos homes et llegan á grandes honras, et á muy grandes riquezas et estos llaman en Castiella donde yo só natural homes de criazón ». A ellos encomiendan también la recaudación de bienes y aun « privanzas encobiertas »¹⁴⁵. La razón de esta elección puede hallarse en la menor prepotencia a que los sujeta su inferior condición y en la mayor facilidad con que el rey y el señor pueden exigir cuentas de su cometido. Confiérenles adelantamientos y merindades y hasta alcaldías y alguacilazgos. Y llegan a encomendarles la crianza de sus hijos. Fenómeno semejante ocurre en Francia donde, en el siglo XIII, algunos burgueses estaban al servicio del rey¹⁴⁶. En el *Libro Infinito* afirma igualmente don Juan Manuel el papel de los hombres honrados criados en casa de los señores, a quienes se confiaban cargos de importancia « tan bien en renta como en fialdat »¹⁴⁷. Aunque es más propio de la costumbre y el derecho encomendar tales cargos, y especialmente los que corresponden a la administración de justicia y defensa de la tierra, a los nobles defensores¹⁴⁸; « Los oficiales son de muchas guisas ; ca unos ha y que por fuerza deben ser fijosdalgo et otros de mayor estado, que son en casa de los señores,

¹⁴³ *Estados*, I, XCIII, p. 338.

¹⁴⁴ 2, 9, 1 ; BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 383, p. 215.

¹⁴⁵ *Estados*, I, XCIII, 338.

¹⁴⁶ OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, p. 219.

¹⁴⁷ *Infinito*, XI, p. 271.

¹⁴⁸ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La potestad real*, p. 29: los señores « reunían en su persona a condición de señores y de funcionarios reales. »

así como son mayordomos et alferes, et adelantados mayores, et mayores que tienen la crianza de los hijos de los señores. Otros ha y que por fuerza deben ser fijosdalgo et son como oficiales; estos son los alcaldes que tienen los castiellos. Otros ha y que pueden ser fijosdalgo ó homes honrados, criados de los señores, así como alcaldes et alguaciles de las casas de los señores et de las sos villas, et chancellor et despensero, et camarero, et tesorero, et recabrador de las rentas de los señores... » ¹⁴⁹ Hay pues oficiales que permanecen junto al señor; otros actúan en las « tierras et comarcas, para las mantener et guardar en justicia » y otros en las villas ¹⁵⁰. Cada uno debe atender a la menor cantidad de asuntos — « que non acomiende muchos oficios nin recabdamiento de dinero de muchas partes » ¹⁵¹ — y recibir el cargo que corresponde a su capacidad y merecimientos, ya que el monarca debe conocer perfectamente a sus servidores, y les ocupará sin atender a ruegos o afectos personales, pues por la buena elección apreciarán los súbditos su error o su acierto ¹⁵².

Función tan principalísima en la preocupación ético-jurídica de la Edad Media como la de « hacer justicia », y actividades tan primordiales en la posición de los reyes y señores castellanos, enfrentados siempre a posibles ataques o a turbulencias de « señores torticeros » y a la necesidad de ganar tierras a los árabes, están al cuidado de adelantados, merinos, alcaldes y alguaciles. « Et con los adelantados et merinos han á hacer justicia, et defender la tierra, et pararse a las guerras, et oír las alzadas, et librar todos los pleitos que ante ellos vinieren; et todas estas cosas han de hacer así como los señores en cuanto los señores non fueren en la tierra » ¹⁵³. Adelantado mayor de Murcia fué el hijo del infante don Manuel, aunque los pobladores y el consejo de la ciudad no ocultaron su antipatía por el poderoso señor castellano, al punto de que peticionaron a Alfonso XI para someterse a su vasallaje, desconociendo la autoridad del adelantado y llegando a oponerse a su entrada en el reino ¹⁵⁴.

¹⁴⁹ *Infinido*, XI, p. 271.

¹⁵⁰ *Estados*, I, LXIX, p. 318.

¹⁵¹ *Estados*, I, LXXX, p. 327. Y Alfonso XI disponía « que sea la mi merced que ningún oficial de la dicha mi casa, que non aya más de un oficio en la mi casa e en la mi merced. » BENNETO PÉREZ, *Textos políticos*, 397, p. 221.

¹⁵² *Estados*, I, LXIX, p. 318; LXXX, 327.

¹⁵³ *Estados*, I, XCIII, p. 338.

¹⁵⁴ *Cr. Reyes de Castilla*, Crónica de Alfonso XI, p. 200. « Al frente de Andalucía y Murcia hay dos adelantados mayores, que, a las funciones de los merinos añaden las

Adelantazgo y merindad no se diferencian sino en el nombre, según el lugar en que se ejercita el cargo. Uno y otro constituyen « los mayores et mas honrados officios », puesto que la justicia es su empeño principal, y deberán ejercitarla según los « merecimientos et los yerros en que los hombres cayesen » « guardando el derecho » ¹⁵⁵.

Los alcaldes y alguaciles son oficiales menores de justicia, « non pueden judgar pero pueden prender... segunt las costumbres que han de las tierras donde son alguaciles » ¹⁵⁶. Así, pues, oficiales mayores y menores deben sujetar su acción a la misma idea de sometimiento al fuero y a la justicia que regula en la teoría la función judicial de los reyes : « guardar el derecho complidamente » ¹⁵⁷.

El *Rimado* vuelve una y otra vez los ojos a la realidad contemporánea y alejado de los preceptismos didácticos de don Juan Manuel recuerda que :

nil valen Evangellios, nin juras nin sacramento,
si el mes montá trescientos, nunca ellos dan los ciento,
los otros lieva el alcalde e los mas, sinon vos miento,
así anda la justia con todo destruymiento ¹⁵⁸.

Por eso, previniendo la ocasión de los « yerros en que quieren pecar », aconseja claramente :

Alcalde e juez, e todo judgador
segunt manda la ley del grant emperador
non debe ser muy pobre, ca seria peor
por aventura cobdiçia non le ponga en error ¹⁵⁹.

Y entre las nueve cosas para conocer el poder del rey insiste :

Otrosí en su regno tenga oficiales onrrados,
Jueses e merinos, buenos adelantados,
Todos de conciencia, ricos e abónados
E en guardar la justia sean bien avisados ¹⁶⁰.

de carácter militar. » GARCÍA GALLO, *C. hist. der. esp.*, p. 288. En Francia los oficiales del rey ejercen también funciones militares, puesto que deben reclutar contingentes en los respectivos distritos. OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, p. 238.

¹⁵⁵ *Estados*, I, XCIII, 338.

¹⁵⁶ *Estados*, I, XCIV, p. 339.

¹⁵⁷ *Estados*, I, XCIII, p. 338.

¹⁵⁸ *Rimado*, 370, p. 436.

¹⁵⁹ *Rimado*, 580, 585, p. 443.

¹⁶⁰ *Rimado*, 611, p. 444.

Las nociones de pena y galardón ajustados a razón y a derecho son también consideradas por don Juan Manuel. No es causa de pena el mal hecho sin intención, « ca en seguir derecho et razon non caye el home en culpa porque deba pena, si él de su grado non face cosa que naturalmente sea mala : ca aunque home faga mal, si lo face por ocasión et non de su grado, non debe haber pena por aquel mal »¹⁶¹. El espíritu de clemencia preside la administración de la recta justicia, pero toda dureza debe ejercerse « de dicho et de obra a los torticieros et a los que non quieren vevir en paz et en asosiego, sinon con bollicio et con revuelta, castigando los cruelmente et bravamente » aunque tratando de eludir el castigo de muerte para no perder al hombre y sus servicios y evitar el enojo de los deudos¹⁶². Aunque también es justicia « et aun muy mayor et la deben complir de muy mejor talante, en galardonar a los homes las buenas obras que facen »¹⁶³.

Las penas alcanzan la condición física y moral del delincuente. Las penas corporales, desde el hambre, la sed, los tormentos y la supresión de miembros, hasta la privación de la libertad o el destierro, pueden completarse con las que atañen al haber del castigado, o a su honra, y culminan con la muerte. El rey puede, como el señor, llegar a matar y herir por sus manos, y las crónicas de los reyes de Castilla dan abundante testimonio de esta práctica. El mismo don Juan Manuel, en flagrante contradicción con los rectísimos principios expuestos en su obra escrita, hizo matar dentro del alcázar de Toledo a don Diego García y arrojar su cadáver a la calle; sin permitir que le tributaran honras fúnebres, confiscó sus bienes e hizo apresar a su mujer y a sus hijos. Aunque no precisamente porque García cometiera acto indigno, sino porque se había opuesto tenazmente a los designios políticos del nieto de San Fernando¹⁶⁴.

En el *Libro Infinito* se refiere don Juan Manuel al haber logrado por penas impuestas a los delincuentes : « non entendades que es pecado de levar las caloñas derechas, nin es haber mal ganado »¹⁶⁵.

¹⁶¹ *Estados*, I, XI, p. 286.

¹⁶² *Estados*, I, LXIX, p. 318.

¹⁶³ *Estados*, I, XCIII, p. 338.

¹⁶⁴ ANDRÉS GIMÉNEZ SOLER, *Don Juan Manuel, biografía y estudio crítico*, Zaragoza 1932, p. 71. Sancho IV, a su vez, castiga a golpes de palo a quien estorba las funciones de justicia de su merino. *Cr. Reyes de Castilla, Crónica de Sancho IV*, p. 74.

¹⁶⁵ *Infinito*, XVIII, p. 273.

La idea de juez clemente se mantiene en el *Rimado de Palacio*: entendido en la ley y bien aconsejado ¹⁶⁶.

Non deue el juez a ninguno dannar
Antes deue en comun a todos aprovechar
A los vnos con miedo los puede espantar
A los otros con onrra les deue sosegar ¹⁶⁷.

En virtud de su amplia potestad puede el rey perdonar: Juan I perdona a los que delinquieron y a sus enemigos, « salvo alevé o traición o muerte segura » ¹⁶⁸.

La virtud que en los reyes es más noble e mejor
Es perdonar al caydo toda culpa e error ¹⁶⁹.

Funcionarios administrativos, tanto en la casa del rey como en la del señor, son el mayordomo y el canciller. Oficio del mayordomo es entender en las rentas y en los gastos del señor. La índole particular de su función lo expone a flaquezas en las que compromete la salvación de su alma: « los mayordomos el su oficio es que deben saber todas las rentas de los señores, et todo lo que los señores dan et despienden, et deben tomar las cuentas de los que algo recabdan por los señores, tambien de lo que despienden cada día, como de los que se coge et se recabda por su mandado » ¹⁷⁰. Dentro del sistema vigente en España se encomienda este oficio, como el de canciller y alférez — el que lleva el pendón — ¹⁷¹ a los miembros de la nobleza de sangre y de territorio, tal

¹⁶⁶ *Rimado*, 597, p. 443.

¹⁶⁷ *Rimado*, 592, p. 443.

¹⁶⁸ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 308, p. 168, Cortes de Burgos, 2, 228.

¹⁶⁹ *Rimado*, 277, p. 433. Ver también 345 y 346, p. 436.

¹⁷⁰ *Estados*, I, XCIV, p. 339. *Infinido* XI, p. 271.

¹⁷¹ Dicon las *Partidas*, 2, 9, 16; « Griegos et romanos fueron omes que usaron mucho antiguamente fecho de guerra... et teniéndolo por honra muy sennalada llamaron a los que traen las sennas de los Emperadores et de los Reyes Primipalarius, que quiere tanto como decir en latín como Oficial que llevá la primera senna del gran Señor. Et le llamaron Prefectus legionis... Et algunas tierras los llaman Duques... Estos nomes usaron en Espanna fasta que se perdió et la ganaron los moros, ca desde que la cobraron los christianos llaman al que este oficio faze Alférez, et así ha oy día nome... »

...De los oficiales que han de servir... que fuçren de fuera... el más onrrado es el Alférez..., ca a él perlienesce de guiar las huestes quando el rey no va ay por su cuerpo o quando no podiesse yr et enbiasse su poder. Et él mismo deve tener la senna cada vez que el Rey oviere batalla campal. » BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 491, p. 218.

como ocurre en Alemania o en Francia. El de canciller es cargo de suma confianza : « el mas onrrado oficio et de mayor pro, et que forzadamente ha de saber lo mas de la hacienda del señor et las poridades es el chancellor ; que el oficio de chancellor es que el debe tener los sellos del señor et mandar facer las cartas todas, también las mandaderas como las de ponimiento, como las de gracia et de respuesta, et las que son para coger las rendas et los dineros de los señores ; et la de los emplazamientos que fueren de fuerza deben tener registradas ; et en cabo, para vos lo encerrar todo, conviene que todas las cartas que al señor vinieren, o el señor enviare en cualquier manera, que todas vengan a mano et a poder del chancellor, ca pues non puede seer carta sin seer sellada non puede el señor cosa mandar facer que el chancellor non lo sepa... » ¹⁷² Mayordomo y canciller, en ausencia del señor, pueden tratar avenencias con los vasallos, a tal punto están en su alta dependencia y confianza. ¹⁷³ El canciller es así el consejero de su señor, « conviene que sea su privado et su consejero », y por eso han de elegirse para función tan responsable a los que tengan con el señor « muchos debdos para los servir et que sean leales et de buen entendimiento » ¹⁷⁴.

En directo contacto con el señor, y como su guarda constante, está el camarero, conocedor de « todas las privanzas encobiertas que non deben saber las otras gentes » ¹⁷⁵. A él llegan también « los dineros que el señor ha de traer consigo para dar y para despende ». Cargos de responsabilidad desempeñan igualmente físicos o médicos, en tan próxima relación con el señor y su familia, los despenseros — que han de « comprar et de recabdar todas las viandas que son mester » y distribuir las raciones y gastos de los oficiales. A ellos se agregan « coperos et zanqueros et reposteros et caballerizos, ceuadores et porteros, et mensajeros et cocineros... » ¹⁷⁶ En todos estos cargos, cuyas funciones no siempre quedan bien delimitadas, ya que alcanza a unos la competencia de los otros, don Juan Manuel — con su estilo prolijo y minucioso, tantas veces repetido

¹⁷² *Estados*, I, XCIV, p. 339 ; XCV, p. 340.

¹⁷³ *Cr. Reyes de Castilla*, Crónica de Fernando IV, p. 117. Y, como siempre, conferir tan alta jerarquía no es sólo muestra de confianza sino de interés por parte del monarca que procura asegurar un magnate a su autoridad y servicio : « teniendo que por este oficio tendría a este don Juan (Manuel) en su ayuda », dió el mayordomazgo. *Id.*, p. 165.

¹⁷⁴ V. nota 172.

¹⁷⁵ *Estados*, I, XCVI, p. 340.

¹⁷⁶ *Estados*, I, XCVII, pp. 340, 341 ; XCVI, p. 340 ; XCVIII, p. 341.

pese a su declarada intención de no ser extenso, pero acuciado por la preocupación didáctica de toda su obra — tiene siempre ocasión de enaltecer la lealtad de los servidores como prenda esencial para la salvación de las almas.

Don Juan Manuel, ferviente cristiano, pero de indudable tolerancia en materia religiosa, dedica numerosos párrafos de sus obras a exaltar la veracidad del dogma y a señalar la inviolabilidad de los preceptos. Conocedor exacto de unos y otros, declara en toda ocasión que escribe para ensalzamiento de la fe católica: « Todo cuanto yo aquí digo lo entiendo de decir á servicio de Dios et á honra et ensalzamiento de la sancta fé catolica, et entiendo et creyendo firmemente todo lo que tiene et cree la Sancta Eglesia de Roma »¹⁷⁷. Quizá sea en sus referencias a la fe de Jesucristo donde la pluma de don Juan Manuel logra sus más poéticos aciertos. La filosofía cristiana de este prosista didáctico adquiere un simbolismo muy significativo. Si los cuatro primeros capítulos del Libro de la Clerecía (*Libro de los Estados*, segunda parte) ofrecen una interpretación de la ley cristiana y de las relaciones con los fieles de otras creencias, mediante interesantes aproximaciones sobre la afinidad entre el católico, el mahometano y el judío, por comunidad de posición espiritual, o por concepción doctrinaria, los siguientes capítulos se refieren a la doctrina misma, al papel de la razón en la aceptación de la ley, a los atributos de Dios y de sus criaturas. Y si en esta segunda parte del *Libro de los Estados*, en que « fabla de la clerescía et tiene cincuenta capítulos », analiza la premisas y fundamentos del dogma, en toda la primera parte del mismo y en las demás obras suyas alude constantemente a la salvación del alma, a los medios de conseguirla, al servicio de Dios, y dedica especial atención a la Iglesia como institución y como organización¹⁷⁸.

Reconoce la altísima dignidad del Papa, estado superior de la clerecía, cuyo poder es sumo en lo espiritual y alcanza en lo temporal importante repercusión: « ha poder cumplido en lo spiritual como aquel que es

¹⁷⁷ *Estados*, I, II, p. 282.

¹⁷⁸ Tuvo indudablemente, como señala Giménez Soler, gran conocimiento en materia de religión, defendió la doctrina y la exaltó, pero conservó la característica de su tiempo en cuanto a tolerancia, al punto que « Don Juan no veía en la Reconquista una guerra religiosa: « nin por la ley nin por la secta... non habría guerra entre ellos (moros y cristianos); ca Jesucristo nunca mandó que matasen nin apremiasen a ninguno porque tomase la su ley, ca él non quiere servicio forzado sinon el que se faze de buen talante et buen grado. » GIMÉNEZ SOLER, *Don Juan Manuel*, p. 133.

verdaderamente vicario de Jesucristo, et halo muy grande en lo temporal, et así es el mayor et más grande estado que puede seer » ¹⁷⁹. Con todo, cabe reconocer la limitación que implica esta salvedad: « Otrósí ha muy grant poder en lo temporal; mas cuál o quanto es este poder, porque yo só de Castiella, et los reys de Castiella et de sus reinos son mas sin ninguna subjección que otra tierra del mundo, por ende non sé yo mucho desto » ¹⁸⁰. Salvedad que en cierto modo contradice la afirmación de Olivier Martin, según la cual es « rasgo específicamente francés » el del rey capeto, absolutamente independiente en lo temporal de toda otra autoridad en la tierra « ya sea respecto del Papa como del Emperador » ¹⁸¹. Y solicitado por la misma preocupación de deslindar poderes agrega don Juan Manuel: « mas los que sean del imperio ó á los que esto tañe, ellos se lo vean; ca nos non habemos que adobar en esto nin nos queremos meter en lo que non habremos que librar » ¹⁸². Por su parte el *Rimado de Palacio* llega a rendirse a la alta investidura del rey para que en la flaqueza de la Iglesia, minada por el cisma, acuda como « presidente de la ley santa » ¹⁸³. A tiempo que don Juan Manuel trata de evitar la excesiva ingerencia de la Iglesia en lo temporal: « despues que en la Iglesia se hobo entremeter mucho en lo temporal, tanto que por aventura sería muy bien si fuese menos » ¹⁸⁴. Y se preocupa con interés evidente por quanto se refiere a la situación del arzobispo primado de España: « me dijo don Johan ... que ... desde España fué convertida a la fe de Jesucristo et hobo arzobispo en Toledo, fué primado de las Españas et usaron de la primacia ... et despues todos los arzobispos lo fecieron así fasta poco tiempo ha, et aun me dijo don Johan que por el debdo que ha en la casa de Castiella, que una de las cosas de que se él mucho sentía, era el sofrir tan grant mengua los reis de Castiella por menguar en su tiempo tan grant honra et tan grant poder como es

¹⁷⁹ *Estados*, II, XXXVI, p. 357.

¹⁸⁰ *Estados*, id, id.

¹⁸¹ Olivier-Martin recuerda que algunos reinos europeos, Aragón entre otros, se someten a la autoridad pontificia, en tanto que la independencia del rey de Francia con respecto al Papa y al emperador germano se confirma en un adagio recogido en los *Établissements de Saint Louis*: « Car le roi ne tient de nului, fors de Dieu et de lui. » *H. dr. français*, p. 206. El estado se convierte en estos casos en feudo de la Iglesia « obligándose a recíproca ayuda y al pago de un tributo en favor de la Iglesia: » GARCÍA GALLO, *C. hist. der. esp.*, p. 221.

¹⁸² *Estados*, II, XXXVI, p. 357.

¹⁸³ *Rimado*, 820, p. 452.

¹⁸⁴ *Estados*, II, XLV, p. 361.

haber en la su tierra arzobispo que fuese primado de las Españas; et aun me dijo que cuando el infante don Johan, fijo del rey de Aragón, que era arzobispo de Toledo, seyendo él casado con la infanta doña Constanza, su hermana, que muchas vegadas le afincara que trabajase por cobrar esa primacia et pues entonces él era tutor del Rey, que le ayudaría en ello cuanto pudiese ». La mengua de esta primacia determinó « grant quebranto et dolor en el su corazón porque está desheredada la casa de Castiella, et aun non con muy grant honra de todos los reys vecinos, lo que siempre fasta agora pasaron los reyes de Castiella con ellos mucho a su honra et a su talante; et que estaba aguisado de cobrar Castiella toda su honra si ficiese por ello lo que se debía fazer ». « Et entre todas las menguas que Castiella sufre es y agora esta de la primacia porque non usa della el arzobispo de Toledo ... pero ... el arzobispo de Toledo debe ser primado de las Españas, et así se llama en sus cartas, mas non usa de la primacia complidamente »¹⁸⁵.

Esta preocupación evidencia la importancia que don Juan Manuel concedía a la posición de Castilla como núcleo de los reinos peninsulares, a la que viene a servir a la dignidad del arzobispo de Toledo como primado de España.

Tras la del Papa siguen, en la enunciación del Libro de la Clerecia, las dignidades de catedrales e iglesias, hasta los clérigos de villas y aldeas. Existen órdenes de predicadores y órdenes menores, constituídas por religiosos. Se forman también, y nos referiremos a ellas más adelante, órdenes de caballería, de carácter militar, « que pueden haber caballeros et armas et usar dellas en servicio de Dios et defendimiento de la fe contra los moros ». De este carácter son las de Santiago y San Juan, Calatrava y Alcántara, y la de Montesa en Aragón¹⁸⁶.

Hemos referido ya que la casa de Dios es inviolable, y tanto como la casa lo son las personas adscriptas a su servicio¹⁸⁷. Privilegios y libertades eclesiásticas son objeto de especial respeto y guarda por reyes y señores. A la debida protección del rey, custodio de los fueros y derechos eclesiásticos, se agregan las mandas y donativos destinados a acrecentar

¹⁸⁵ *Estados*, II, XLV, p. 363.

¹⁸⁶ *Estados*, II, XXXIII, p. 356. García Gallo acepta también la idea del servicio militar como deber religioso. De ello surgen « las órdenes militares formadas por caballeros y religiosos cuya misión es atender a los peregrinos que van a Tierra Santa y combaten a los infieles, obligándose con un voto de índole religiosa al cumplimiento de esta obligación. » *C. hist. der. esp.*, p. 216.

¹⁸⁷ Ver pp. 7 y 8; v. también nota 49.

los dominios de la Iglesia ¹⁸⁸. La fe católica merece reverencia del caballero. Raimundio Lulio recordaba que « officii de cavaller... es maintenir et deffendre la sancta fe catholica » ¹⁸⁹. Y Pedro López de Ayala prevenía: « Que las cosas de egleſia, nunca affligiente, las quebrante nin fuerce ».

Las personas de la Egleſia siempre las onrrará,
Ministros son de Dios, a él obedecerá,
Por les onrrar sus bienes siempre acresçentará
E vida en este mundo muy mas le alongará » ¹⁹⁰.

Todo el *Libro de los Estados* parece dedicado a sostener la fe y a propagarla, por el convencimiento de que la católica es la religión verdadera y la única encaminada a la salvación de las almas. Y el *Libro de los Castigos* encarece el amor debido a las órdenes y el servicio de las mismas. Por lo demás, en toda la obra de don Juan Manuel se advierte, como hemos puntualizado, esa primacía de lo espiritual que la Iglesia ejerce durante la Edad Media, poder que Europa acepta plenamente.

Gran señor de su tiempo, el hijo del infante don Manuel, tan repetido en declarar que uno de los mayores bienes que puede haber en la tierra es la paz — « cada que paz podiere haber a su honra, que lo debe facer et placerle ende mucho » ¹⁹¹ — señala como conocimiento fundamental para el emperador que se deberá « parar a la guerra s'il acaesciere, también por tierra como por mar; et cómo sabrá fablar della, guardando su honra et su pro » ¹⁹². Mucho sabía don Juan de los afanes guerreros. Bien expresivo es, en este sentido, el enxemplo III del *Libro de Patronio*: « ... et acaescióme sí que desque fui muy nascido hasta agora siempre me crié et visqué en grandes guerras, á veces con cristianos, á veces con moros, et demás siempre la hobe con reyes mis señores et mis vecinos: et quando la hobe con xristianos, como quiera que siempre me cuidé de que non se levantara ninguna guerra á mi culpa, pero non se pudo excusar de tomar muy grand daño muchos que lo non merescieron ... » ¹⁹³ Y en el enxemplo IV confirma la superior estimación de

¹⁸⁸ *Estados*, I, LXI, p. 313; *Infinido*, I, p. 266.

¹⁸⁹ *Livre del orde de cavallería*, 2, 2; en BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 108, p. 94.

¹⁹⁰ *Rimado*, 683 y 684, p. 446.

¹⁹¹ *Estados*, I, LXXIV, p. 322.

¹⁹² *Estados*, I, LVII, p. 309.

¹⁹³ *Patronio*, p. 372.

la paz : « en quanto pudiéredes haber paz et sosiego á vuestra honra, non vos metades en cosa que lo hayades todo á aventurar, ca la guerra et el pleito, dijo el sabidor, comienzan en punta de aguja et acaban en quintal de fierro » ¹⁹⁴.

Aunque de la guerra derivan « pobreza et lacería et pesar et nasse della la deshonra et muerte et quebranto et dolor et deservicio de Dios et despoblamiento del mundo et mengua del derecho et de justicia » ¹⁹⁵,

Cobdiçian caualleros las guerras cada día,
Por leuar muy grandes sueldos et leuar la quantía ¹⁹⁶,

y encuentran razones para justificarla y aconsejarla privados y prelados.
Cuando el rey reúne consejo

E los letrados disen : librense por derecho

Et será por el rëgno vno muy grant prouecho
Antes que vos agora derramar nuevo pecho.
Dise el prelado : non querría vno baldón
Que el regno rescibiese por aquesta rasón :

Dise el cauallero : so ome de paraje,
Nunca vos fizo mengua çierto el mi linage,
De vos servir agora vos fago omenaje
Que non vos fallesca siquier con el mi paje ¹⁹⁷.

En tanto que

Disen los de la villa todos como en conçejo,
Sennor, está el regno guardado como espejo,
Non le busquedes guerra que será mal sobejo,
Et sobre esto, sennor aued otro consejo ¹⁹⁸.

Pero

El rey es muy mançebo e la guerra quería,
cobdiçia prouar armas e ver cauallería ¹⁹⁹.

¹⁹⁴ *Patronio*, p. 374.

¹⁹⁵ *Estados*, I, LXX, p. 319.

¹⁹⁶ *Rimado*, 337, p. 435.

¹⁹⁷ *Rimado*, 508, 509, 510, p. 441.

¹⁹⁸ *Rimado*, 511, p. 441.

¹⁹⁹ *Rimado*, 512, p. 441.

Y, al fin, en voz concorde con la de don Juan Manuel, la palabra del político palaciego concluye :

Todo esto la cobdicia lo trae asi dannado,
 destruye el regno e finca muy robado :
 El rey no fas thesoro, e el cuerpo tien lasrado,
 El alma en aventura la tiene, mal pecado ²⁰⁰.

Por eso

Quien bien le aconsejare si lo puede faser
 En aconsejar la pas, faga a su poder :
 Ca esta puebla tierras e las finche de auer
 E los pueblos muchigua con bien e con plaser. ²⁰¹

Y como don Juan Manuel en tantas ocasiones — « la mejor cosa que home puede escoger en este mundo es la paz sin mengua et sin vergüenza » — ²⁰², el docto canciller encarece el fecundo significado de la paz, sus gratas y duraderas ventajas, tan caras a los pueblos que

Disen : Sennor, tu quieras mantener
 Aqueste rey muy noble, que nos fase tener
 En paz e en sosiego ; non lo dexes caer ²⁰³.

Claro está que toda esta experimentada convicción — « en la guerra ha y tantos males, que non solamente el fecho, mas aun el dicho es muy espantoso, et por palabras non se puede decir quanto mal della nasce et por ella viene » ²⁰⁴ — no impedía que la guerra fuera en la Península y en todas partes quehacer de señores, obligación de vasallos y carga de los súbditos, sometidos a la prestación personal en trabajos de la tierra y en acciones bélicas. En principio, dice Olivier Martin, el derecho de guerra es casi ilimitado. Se puede declarar la guerra a un igual, a un superior, al rey mismo, pero no se puede hacer la guerra al propio señor, salvo el caso de que haya negado formalmente justicia. Este derecho permite al señor exigir en cualquier momento el servicio correspondiente a sus vasallos y a los campesinos que residen en sus tierras ²⁰⁵. Así, pues, el hecho se caracteriza en forma análoga allende y

²⁰⁰ *Rimado*, 518, p. 44.

²⁰¹ *Rimado*, 519, p. 441.

²⁰² *Patronio*, II, p. 428.

²⁰³ *Rimado*, 534, p. 442.

²⁰⁴ *Estados*, I, LXX, p. 319.

²⁰⁵ OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, pp. 134 y 137.

aguende los Pirineos. Y la guerra al rey, señor natural, fué llevada en ocasiones con saña por Juan Manuel. De ello son testimonio, igualmente elocuente pero de tono harto distinto, el *Libro de los Estados* y la *Crónica de Alfonso XI* ²⁰⁶.

El señor debe « hacer todo su poder por non entrar en guerra con el rey, ca todas las otras lacerías et enojos et cuidados son nada con la guerra » ²⁰⁷. Aunque la honra debe primar indiscutiblemente sobre el amor a la paz, « ca non tan solamente la guerra en que ha tantos males, mas aun la muerte... debe home ante sufrir que pasar et sufrir deshonra, ca los grandes homes que mucho se prescian et mucho valen son para seer muertos, mas non deshonrados » ²⁰⁸. Y él mismo, al referirse a sus pependencias con el rey de Castilla, « non habiendo otra ayuda sinon á sí et á sus vasallos et aun destos sirviéndol' et ayudándol' muchos flojamente, porque le facían muchos afincamientos muy sin razon », recibió indicación de allanarse a « alguna pleitesía porque saliese de aquella guerra, et don Johan decía que fasta que hobiese emienda del mal que recibiera et fincare con honra que lo non faría ; ca lo que le pasaba con los suyos ó que perdía ó cuanto mal le venía que todo era daño ó pérdida, mas non deshonra et que ante querría sufrir todo lo al que la deshonra, et que él se tenía por uno de los que eran para ser muertos mas non deshonrados » ²⁰⁹. Estudia con cierta detención las causas que pueden y deben llevar a la guerra, siempre « causa justa » ; « ... es lo primero que la comience con derecho » ; « la primera cosa que para esto ha mester es

²⁰⁶ En realidad, la lectura de las Crónicas de los reyes de Castilla que pueden considerarse contemporáneos de don Juan Manuel justifica el comentario de Giménez Soler a los ejemplos XV, XVI, XXIII del *Libro de Patronio*. Dice Giménez Soler : « Este Exemplo XV y el XVI y el XXIII son juicios del propio don Juan acerca de sus consejeros y de los consejos que de ellos recibía. En el primero se lamenta de que muchos tan bien de los suyos como de los míos metenme muchos miedos et dicenme que [aquel rey poderoso] quiere buscar achaque para ser contra mi. A éstos los rechaza diciendo : cred que estos tales tan bien de vuestra parte conmo de la otra que non querrían nin grant guerra nin grant paz, ca non son para se parar a la guerra nin querrían paz complida ; mas lo que ellos querrían sería un alboroco con que pudieran ellos tomar et fazer mal en la tierra et tener a vos et a la vuestra parte en premia para levar de vos lo que avedes et non aver rrecolo que los castigaredes por cosa que fagan. Esa fué la táctica de toda la realeza de Castilla en la Edad Media, no vivir en guerra ni tampoco en paz, sino tener en premia al gobierno para tener ellos motivos de logro. » Don Juan Manuel, p. 202.

²⁰⁷ *Infinito*, V, p. 269.

²⁰⁸ *Estados*, I, LXX, p. 319.

²⁰⁹ *Estados*, I, LXIX, p. 319.

que tenga derecho et non la faga con tuerto nin con soberbia » ²¹⁰. Para su empresa deberá esperar el caudillo la « ayuda de Dios » que es « de-rechurero » : « Dios, por que ellos lidian, lidiará siempre por ellos et serán vencedores » ²¹¹. Cuando por la honra « les acaesce de haber guerra conviene que fagan quanto pudieren para se parar á ella » : reunir mucha y buena gente fiel, conocer el número de fortalezas que está en condiciones de defender, y desbaratar o impedir el daño que pueda venirle de las que no le sirven ; no dejar tantas guarniciones en las fortalezas que se queden sin hombres para salir a campaña, desintegrar por actos de penetración las fuerzas contrarias, enviar refuerzos a vanguardia y mantener custodiadas la retaguardia y las alas, cuidando que en la zaga y en la delantera queden los hombres más seguros, más valientes y más dignos ²¹². Se refiere igualmente a las circunstancias que facilitan el ejercicio de la acción guerrera : elección de terrenos y posiciones favorables, « et débese guardar quanto pudiere de non se meter en puertos nin en sierras, nin en barrancos nin en ríos, nin en otros lugares cualesquier en que haya á tener a su gente en guisa que se non puedan acorrer los unos á los otros » ²¹³, selección de hombres para la hueste, abastecimiento necesario ²¹⁴, fortificación de plazas y lugares, preparación de elementos defensivos y de ataque, utilización de individuos — « barruntes y esculcas » — que prevengan sobre las fuerzas del contrario y desintegren su capacidad ofensiva y de resistencia, ventaja nunca bien encarecida del secreto de planes y movimientos — « las poridades que me fueron mejor guardadas fueron las que no dije á ninguno » ²¹⁵ —, despierta vigilancia en las marchas, especialmente en las marchas nocturnas ; « debe facer quanto pudiere porque non se parta la gente, et la mejor manera que ha y para se guardar á esto, es que lieven en la delantera un annafil ó bocina, et otro en la zaga, et non vayan en la compañía más destos tres, et estos que los tengan en guisa que se oyan los unos á los otros et que se

²¹⁰ *Estados*, I, LXXIX, p. 326 ; LXXII, p. 321.

²¹¹ *Estados*, I, LXXIX, p. 326.

²¹² *Estados*, I, LXX, p. 319.

²¹³ *Estados*, I, LXX, p. 320.

²¹⁴ Cuando Alfonso XI va a cercar Alcalá manda a don Juan Manuel que permanezca en el real con las gentes que allí dejó, y, durante el cerco, le ordena que vaya a talar los panes y las viñas y las huertas de Pliego, que tenían los moros. *Cr. Reyes de Castilla*, Crónica de Alfonso XI, pp. 322 y 323.

²¹⁵ *Estados*, I, LXX, p. 319.

guisen las gentes por ellos »²¹⁶. En este tratado de arte militar, como llama García Gallo al *Libro de los Estados*, atiende don Juan Manuel a la posición del señor en medio de la hueste y al papel del caudillo en la estrategia así como a la necesidad de su preparación teórica previa a la ardua e ineludible obligación, ya que el guerrear no deja ocio para volver los folios de los libros²¹⁷. Le preocupa evidentemente la justificación de la empresa ante los que le acompañan y propende a la propagación de la fuerza espiritual que debe cimentarla. Hombre tan hecho a la acción bélica, conoce la importancia de una eficaz disposición de las columnas guerreras y de la prudente determinación de las zonas de desplazamiento : si los enemigos « vinieren en haz, debe facer los suyos tropel, et poner los caballos que trojieren caballeros armados en la delantera et el señor en medio, cerca del su pendón, así que la cabeza del caballo del alférez esté á la pierna derecha del señor et ir así muy apartados fasta que lleguen á las feridas, et debe mandar á los suyos que fagan cuanto pudieren porque tomen ó derriben el pendón del su contrario ». « Si viere que los otros vienen bien así como él querría ir, pues la lid non se puede partir, debe facer que los suyos vayan en punta, es decir, que vayan adelante tres de caballo et en pos ellos cinco, et en pos ellos ocho, et en pos ellos doce, et en pos ellos veinte, et en la zaga algunos buenos caballeros, porque quando la su punta entrare por el tropel, que la zaga non enflaquezca ». O bien, si viere que los otros vienen en tropel, « debe él facer de los suyos cuatro ó cinco haces que vayan unos en pos de otros et que vayan tan cerca que las cabezas de los caballos vayan á las ancas de los otros, et el señor et el pendón debe ir en la haz que sea tras de la postrimera, et ir en medio de todas las haces, et debe poner dos á la una de cada parte, porque luego que el tropel de los contrarios entrare por las haces, que las dos alas que los cojan en medio »²¹⁸. El uso y distribución de armas e instrumentos adecuados, observados en sus prácticas guerreras fuera de Castilla, son explicados con detalle : « ... que me dijo don Johan, aquel mio amigo, que en una entrada que él ficiera á tierra de moros, que fué con él un maestre de una órden que el rey de Aragón ficiera, que llaman órden de Montesa, et en compañía de aquel maestre trayan dos

²¹⁶ *Estados*, I, LXX, p. 320.

²¹⁷ *Estados*, I, LXXIV, p. 322 : « en los tiempos apresurados de las guerras et de las lides non puede haber vagar entonces de volver las fojas de los libros para estudiar con ellos ; ca segun yo cuido, pocos homes son que quando se cruzan las lanzas que non les tremiese la palabra si entonce hobiesen de leer el libro... »

²¹⁸ *Estados*, I, LXXII, p. 321 y 322 ; LXXIII y LXXIV, p. 322.

estrumentos de fierro á que llamaban farahon, et hobo don Johan el uno. Et este estrumento lieva de noche lumbré encendida, et es fecho de tal manera que viento nin agua non puede matar la lumbré » ²¹⁹. « Otrosí que en las torres del muro estén y muchas piedras et grandes cantos para dejar caer al pié, et en el muro, entre torre et torre, que haya y muy grandes cantos colgados en cuerdas, segund la manera que me dijo don Johan, aquel amigo mio, falló que es la mejor maestría del mundo para que ninguna cosa non pueda llegar al pié del muro para catar nin poner gata nin escalera nin cosa que les pueda empecer » ²²⁰. « La cosa que más le cumple es que haya buen entendimiento et gran esfuerzo » ²²¹, « ... la cosa que más le cumplirá para salir bien della es que faga la guerra muy bien, cuerdamente et con grant ésfuerzo et con muy grant crueza además ; ca la guerra muy fuerte et muy caliente aquella se acaba aína ó por muerte ó por paz, mas la guerra fría (Gayangos aclára que ha corregido la palabra « avia » del original, por fría, ya que la primera « no forma sentido ») nin trae paz nin da honra al que la face nin da á entender que ha en él bondat nin esfuerzo así como cumplia » ²²². Caben en las minuciosas referencias de don Juan Manuel las condiciones de paz consiguientes a la guerra, los tratos previos a su concertación, la actitud del más fuerte y del menos poderoso ante su contrario ²²³.

Entre los fundamentos de la idea guerrera, se afirma el principio de cruzada contra los infieles : « ... pues a los señores es muy bueno et muy provechoso algund mester, cierto es que non podeades haber ninguno tan bueno et tan honrado et tan á pro del anima et del cuerpo et tan sin daño como la guerra de moros » ²²⁴. Para esta guerra debèn prepararse : « así van ellos aparejados para recibir martirio et muerte por defender et ensalzar la sancta fe catolica » ²²⁵, pero es guerra difícil por la maestría del enemigo, sobrio para su atuendo y avituallamiento, rapidísimo en el movimiento de ataque, decidido ante los imprevistos de la lucha y hábil para desbaratar la intención del enemigo o sorprenderla con desplaza-

²¹⁹ *Estados*, I, LXX, p. 320.

²²⁰ *Estados*, I, LXXVII, p. 324.

²²¹ *Estados*, I, LXXIV, p. 322.

²²² *Estados*, I, LXXIX, p. 326.

²²³ *Estados*, I, LXX, LXXII, LXXIII. Además de las referencias del *Libro Infinito* don Juan Manuel dedica los capítulos LXX a LXXIX del *Libro de los Estados* a describir las tácticas de guerra.

²²⁴ *Patronio*, enx. XXXIII, p. 404.

²²⁵ *Estados*, I, LXXVI, p. 324.

mientos inesperados. Don Juan Manuel detalla los métodos de combate de los moros, a quienes conoció de cerca en lucha contra ellos por su posición en defensa de la frontera y en el servicio del monarca — ostentó el título de adelantado mayor de la frontera y del reino de Murcia —, y más de una vez su aliado en guerras contra los reyes de Castilla²²⁶. Existe sensible diferencia entre la táctica de moros y la que ejercitan los peninsulares que luchan contra ellos, tanto en « la guerra guerreada como cuando cercan ó combaten ó son cercados ó combatidos como en las cabalgadas et correduras, como en el andar por el camino et el posar de la hueste como en las lides »²²⁷. « No traen armadura, sino adaragas de cuerpo et las sus armas son azagayas que lanzan, espadas con que fieren ». Son temiblemente diestros en la guerra guerreada: « más tierra correrán et mayor daño farán et mayor cabalgada ayuntarán doscientos hombres de caballo moros que seicientos de cristianos »²²⁸. Velocísimos y muy hábiles para provocar la confusión y desbande del enemigo, para perseguir y matar a los fugitivos, « si por aventura veen que de la primera espolonada non pueden los moros revolver et espantar los cristianos, despues pártense a tropeles, en guisa que si los cristianos quisiesen pueden facer espolonada con los unos que los fieran por delante et los otros en las espaldas et de travieso »²²⁹. Hay cierta admiración en don Juan Manuel por la bravura y la seguridad de su maestría y aun de sus arterías: « tan buenos homes de armas son et tanto saben de guerra, et tan bien lo facen, que si non porque dehea haber et han á Dios contra sí por la falsa secta en que viven, et porque non andan armados nin en cabalgados en guisa que puedan sofrir feridas como caballeros nin venir á las manos, que si por estas dos cosas non fuese, que yo diria que en el mundo non ha tan buenos homes de armas, nin tan sabidores de guerras nin tan aparejados para tantas conquistas »²³⁰. Tan bien los conoció don Juan Manuel que para precaverse de sus acometidas y disponerse al ataque enseña las tácticas adecuadas: cuando los moros cercaren plaza de cristianos « los que estuvièren de fuera punnen de ferir en la hueste de

²²⁶ La guerra de moros está especialmente tratada en los capítulos LXXV a LXXIX del *Libro de los Estados*. Castro y Calvo hace muy detallada referencia de las consideraciones de don Juan Manuel sobre la guerra en el capítulo IX, segunda parte, de su libro *El arte de gobernar en las obras de Don Juan Manuel*.

²²⁷ *Estados*, I, LXXV, p. 322.

²²⁸ *Estados*, LXXV, pp. 322 y 323.

²²⁹ *Estados*, I, LXXV, p. 323.

²³⁰ *Estados*, I, LXXVI, p. 323.

noche, et de dia, segunt se les guisare mejor ; ca muy poca gente de cristianos puede desbaratar muy grant gente de moros friendo en ellos de noche, et aun muy mas teniendo el acogida cerca ». Cuando entraren los moros a tierra de cristianos, las prácticas de reconocimiento precederán a las de ataque, el estudio de la situación del enemigo a las de defensa. Advierte contra el peligroso « trebejo que ellos facen de tornafuye » en el que « matarian et desbaratarian cient caballeros de moros a trecientos de cristianos » ²³¹. Previene contra la eficacia de la acción de hostigar la retaguardia, ya que la velocidad de los moros en la huída anula el provecho de este esfuerzo ²³². Pero si los cristianos entraren en tierra de moros en cabalgada « hayan lengua cierta (sobre) qué gente ha en la tierra y en qué manera está el logar qué quieren combatir ... débenlo combatir al alba ... et debe fincar fuera gente para ayudar et defender á los que entraren el logar ... deben ir muy bien acabdellados poniendo muy buenos cadiellos et muy buen recabdo en la delantera et en la zaga et en las costaneras » ²³³. Encarece don Juan Manuel que atiendan los cristianos a la acumulación de las viandas y del haber ; cuiden los tiempos de marcha y la cohesión de la tropa junto a su jefe, porque « si los cristianos una vez se descabdellan et se desbaratan que non ha cosa que los pueda guardar de ser mal andantes » ²³⁴. Aconseja los movimientos eficaces para la lid abierta y la lucha encubierta ; la retirada oportuna con operaciones destructoras cuando el enemigo elude la batalla, la acometida rápida sobre tierra enemiga para asegurar la provisión de agua y de vituallas y la vuelta sosegada hacia las fortalezas, « a muy pequeñas jornadas » y « tan bien acabdellados como iban a la entrada » ²³⁵. De tal modo este menester de señores queda sometido a la dirección del jefe, rey o señor, a su capacidad de decisión, a su preparación, a su buen entendimiento : « que a todo esto vos yo digo, et aun lo que se non decir puede el buen entendimiento et gran esfuerzo demostrará cómo lo debe facer et así lo faga con la merced de Dios et con la su ayuda acabará lo que compliere » ²³⁶. Es indudable que la guerra es en la Edad Media ejercicio de destreza y táctica combativa más que de organización y dis-

²³¹ *Estados*, I, LXXIX, p. 326.

²³² *Estados*, I, LXXVIII, p. 325.

²³³ *Estados*, I, LXXVIII, p. 325.

²³⁴ *Estados*, I, LXXVIII, pp. 325 y 326.

²³⁵ *Estados*, I, LXXVIII y LXXIX, p. 326.

²³⁶ *Estados*, I, LXXIV, p. 322.

ciplina militar. Y también lo es que aunque don Juan Manuel revela conocimiento certero y claro de las acciones defensivas y ofensivas, del primordialísimo papel del jefe tanto en la conducción como en la tarea previa de convencimiento, la utilización conveniente de los efectivos y el trato adecuado a los subordinados — « porque sean pagados dél et le ayuden de talante »²³⁷ —, en ninguna de sus páginas hallamos referencia sistemática a la organización y jerarquía militares. Tal vez, porque como afirma García Gallo, no puede hablarse de un ejército regular pero sí de un conglomerado de tropas carentes de toda organización y disciplina²³⁸. Señala, en cambio, el papel que corresponde a los oficiales del rey en la preparación de la guerra, con lo que se nos aclaran las funciones militares de adelantados, merinos, alcaides, etc. : « ... et con los adelantados et merinos han á ... defender la tierra, et pararse á las guerras et oír las alzadas »²³⁹. La crónica de Alfonso XI completa explícitamente esta prieta referencia, aludiendo precisamente al hijo del infante don Manuel : mandóle el rey decir su sorpresa « pues que era su adelantado de la frontera et tenía grand parte de las sus rentas del Rey en tierra, porque era tenido de lo servir » ; y cuando fué el rey a Sevilla « envió decir et afrontar á don Juan, fijo del infante don Manuel, por muchas veces que fuese á entrar con él á tierra de Moros á servirle, pues era su vasallo, et tenía dél los oficios del Adelantamiento de la frontera, et el Adelantamiento del regno de Murcia ... »²⁴⁰

En la jerarquía medieval de los estados — o « estamentos » — es el de la caballería el más honrado y noble : « es la mayor honra á que home fijoalgo puede llegar »²⁴¹. « La caballería es mas noble et mas honrado que todos los otros ; ca los caballeros son para defender et defienden á los otros et deben pechar et mantener á ellos »²⁴². Refleja formas superiores de vida, afirma Beneyto, que cita a Sánchez de Arévalo, para quien la caballería, como orden enderezada a la defensa del pueblo, es « a modo de estrecha religión en que se profesa »²⁴³ ; sentido a que alude clara-

²³⁷ *Estados*, I, LXX, p. 319.

²³⁸ GARCÍA GALLO, *C. hist. der. esp.*, pp. 216-7.

²³⁹ *Estados*, I, XCIII, p. 338. (Ver también nota 154).

²⁴⁰ *Cr. Reyes de Castilla*, Crónica de Alfonso XI, pp. 203 y 207.

²⁴¹ *Estados*, I, XC, p. 325.

²⁴² *Caballero et escudero*, XVIII, p. 236.

²⁴³ BENEYTO PÁREZ, *Hist. doctr. polit.*, p. 165.

mente don Juan Manuel : « Et así es la caballería complida, ca todas las otras cosas que se y facen son por bendiciones é por aposturas et honras, et por esto se semeja mucho á los sacramentos »²⁴⁴. Tan alta es su calidad que para no alargar la exposición no detalla « todas las maneras en cómo la caballería fué primeramente ordenada, et en cuantos peligros tan del alma como del cuerpo se para el caballero por mantener el estado de la caballería et cuántas gravezas y ha, et quanto la debe recelar ante que la tome, et cómo deben ser los caballeros escogidos et de cómo seer fechos caballeros, et de la honra que han despues que lo son, et de las cosas que deben guardar a Dios, et á la ley, et á los señores, et á todo el otro pueblo »²⁴⁵.

Don Juan Manuel incluye en esta orden a los reyes y grandes señores. y le atribuye carácter religioso : « ca bien así como los sacramentos á Santa Iglesia son en sí ciertas cosas, sin las cuales el sacramento non puede seer cumplido, otrosí la caballería ha mester cosas ciertas para se facer como debe »²⁴⁶. Enumera como ministro, sujeto y materia de esta orden al « señor que da la caballería et al caballero que la recibe et la espada con que se face »²⁴⁷. Interesa el simbolismo de la espada, arma imprescindible para el caballero. Debe estar el mozo preparado para el manejo del arma de su clase, « lo uno porque es hábito de los que han de vevir por caballería, et lo otro porque en el espada ha arma et armadura, et arma para ferir, et armadura para se defender »²⁴⁸. El empleo de la espada fué decretado por los « sabios antiguos que ordenaron la caballería »²⁴⁹. El arma del caballero es símbolo de « fortaleza porque es de fierro » y de justicia « porque corta de amas las partes ». Lleva además el signo de la cruz y lo que « la espada acabare con fortaleza et con justicia et con la señal de la cruz, por el seso et la sabiduría et retenimiento de la mano », debe honrar el clarísimo linaje de quien la empuña²⁵⁰.

Don Juan Manuel remite para el conocimiento de los asuntos de

²⁴⁴ *Caballero et escudero*, XVIII, p. 236.

²⁴⁵ *Estados*, I, LXVII, p. 317.

²⁴⁶ *Caballero et escudero*, XVIII, p. 236.

²⁴⁷ *Caballero et escudero*, XVIII, p. 236.

²⁴⁸ *Estados*, I, LXVII, p. 317.

²⁴⁹ *Estados*, I, LXVII, p. 317. MAYER, *Hist. inst. soc. y políticas*, p. 71: « la espada es el arma que diferencia al caballero del infanzón ordinario. »

²⁵⁰ *Traciado que fizo Don Juan Manuel sobre las armas que fueron dadas á su padre el infante don Manuel*, BAE, t. 51, p. 258.

caballería a su propio *Libro de la Caballería*, desconocido, y a la obra de Vejecio, en la que « lo falladéres todo »²⁵¹. Guarda el caballero su estado mediante la gracia de Dios, el buen seso — que le aclarará sus obligaciones hacia Dios, hacia su señor y hacia sus gentes — y la vergüenza: « la cosa porque home deja de facer todas las cosas que non debe facer, et le fáce facer todo lo que debe », « la madre et la cabeza de todas las bondades es la vergüenza »²⁵². Es empresa del caballero « servir sus señores et ayudar sus amigos et defender a si mismo et a los suyos, et en facer mal et daño é vengarse de aquellos de que hobieren recibido tuerto », ya que aunque cumple a su altura « non facer tuerto nin soberbia a ninguno » está en su interés vengar la afrenta por castigo y ejemplo, « et segund las cosas desaguisadas que les facen, asi crecen la saña et la braveza »²⁵³. Al caballero corresponde intervenir en las empresas guerreras con las mismas disposiciones y conocimientos que hemos señalado para el rey o para cualquier señor²⁵⁴.

Don Juan Manuel, que en el *Libro del Caballero et del Escudero*

²⁵¹ *Caballero et escudero*, XIX, p. 236.

²⁵² *Caballero et escudero*, XIX, p. 237.

²⁵³ *Caballero et escudero*, XLVI y XLVII, pp. 254 y 255. En la Crónica de Alfonso XI hay un cuadro detallado y animadamente descriptivo de la ceremonia de la coronación del rey, ocasión en que son armados caballeros muchos hijosdalgo. Entre los « ricos homes » que van a adquirir la dignidad de la caballería está Sancho Manuel, hijo de don Juan. Reúne el rey a los ricos hombres y caballeros, a quienes antes había mandado entregar ricos paños y espadas guarnecidas. Juntáronse todos por la tarde en un palacio especialmente aderezado para la ocasión. Mandó el rey que marchasen los caballeros noveles de dos en dos y que un escudero llevara delante de cada uno la espada que habían de ceñir. Debían seguir al rey sus guardias y, tras ellos, en el mismo orden que los señores, los que llevaban las armas de quienes iban a ordenarse. Salieron todos con cirios de cera especiales para la ocasión y fueron a velar las armas en la iglesia de Santa María la Real de las Huelgas, donde el rey había sido coronado. Encabezaba el cortejo el rey, acompañado por el infante don Fernando y por el arzobispo de Santiago, y séguido, en orden previamente determinado, por los señores y caballeros. Llegados a la iglesia ocuparon los lugares que a cada uno se habían asignado. Los caballeros noveles pasaron la noche en los altares donde debían velar sus armas y, a la mañana siguiente, volvió el rey a la iglesia « et armólos todos caballeros, ceñiendo á cada uno dellos la espada, et dando la pescozada. » Los caballeros vestían todas sus armas en el momento de recibir la caballería. Sacáronselas luego y vistieron los ricos paños que el rey les había dado. Tras de lo cual siguieron todos al rey, para comer con él en el palacio de las Huelgas. *Cr. Reyes de Castilla*, pp. 235-6.

²⁵⁴ *Caballero et escudero*, XIX, p. 237.

atribuye el estado de caballeros a los reyes y grandes señores ²⁵⁵, interesado en enaltecer los merecimientos y la altura de su linaje, se preocupa por explicar en el *Tratado de las Armas*, tras minuciosas aclaraciones sobre sus ascendientes y colaterales, « por qué podemos facer caballeros yo et míos fijos legítimos non seyendo nos caballeros, lo que non facen ningunos fijos nin nietos de infantes » ²⁵⁶. La razón está en haberle conferido el rey a don Juan poder sobre Alarcón « que es agora mayoradgo » ²⁵⁷. Haber recibido de mano tan prócer la posesión de la heredad determina ventajas sobre sus iguales al punto que, como su hermano don Alfonso, puede facer caballeros. « Et por guardar esta costumbre mandaron el rey don Alfonso, mio tio, et mio padre, que fiziese yo caballeros en su vida dellos et fizlos ante que yo hobiese dos años » ²⁵⁸. A su hijo don Fernando le recuerda : « ca sabet que el vuestro estado e de vuestros fijos herederos que mas se allega á la manera de los reyes que á la de los ricos homes » ²⁵⁹. Y si nunca los hombres de su linaje entraron en la caballería — « la mayor honra que puede seer entre los legos » — fué por la altura de su ascendencia : « que me sería á mi muy grave de tomar caballería de ninguno, sinon de la manera que la toman los reyes » ²⁶⁰. La grandeza de su linaje es tema predilecto de don Juan Manuel quien dice, además : « Loado sea Dios, non ha home en España de mayor grado que vos, si non es el rey » ²⁶¹. Y la Crónica de Alfonso XI confirma : « ca él era el más poderoso ome de España que señor oviese » ²⁶². Pero el mismo Juan Manuel reconoce, con sentido de responsabilidad personal, que « en mal punto fué nascido el home que quiso valer más por las obras de su linaje que por las suyas » ²⁶³.

²⁵⁵ Esta disposición se encuentra en las *Partidas*, 2, 21, 11 : « Otro tal non ha poder ninguno de facer caballero sinon el que lo es... » ; « ...ellos [el rey y su hijo heredero] son cabeza de la caballería et todo el poder della sé encierra en el su mandamiento. » BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 175, p. 97.

²⁵⁶ *Tratado de sus armas*, p. 257.

²⁵⁷ *Tratado de sus armas*, p. 257.

²⁵⁸ *Tratado de sus armas*, p. 261. Es verdaderamente el rey quien concede tal honra : « tanto se pagó de las sus buenas maneras del escudero, quel'tovo consejo grand pieza de tiempo et fizol' caballero. » *Caballero et escudero*, XXIV, p. 238.

²⁵⁹ *Infinido*, VI, p. 269.

²⁶⁰ *Tratado de sus armas*, p. 257.

²⁶¹ *Infinido*, V y VI, p. 269.

²⁶² *Cr. Reyes de Castilla*, Crónica de Alfonso XI, p. 192.

²⁶³ *Estados*, I, LXXXV, p. 331. En el *Libro de Patronio*, enx. XXV, p. 393, leemos : « et tuvo que mas de preesciar era el home por las sus obras et por la nobleza

Los caballeros llevan « nombre de caballería », orden que non debe ser dada a ningun home que fijo dalgo non sea derechamente » ²⁶⁴. Escuderos llaman a sus hijos: « los fijos que los caballeros han son llamados escuderos ... Por escudero dice el latín *scutifer*, que quiere decir que trae escudo, por dar a entender que el escudero debe usar traer el escudo et las otras armas para aprender et usarlas para cuando le fuere menester, et aun si compliere que los escuderos deben traer el escudo et las armas á los caballeros » ²⁶⁵. La honra del escudero se acrece según sus bondades y merecimientos cuando llega a caballero. Uno y otro son enviados como emisarios de los señores. El de caballero es nombre no de circunstancia material — montar a caballo —, sino de honra eminente ²⁶⁶. « Cavaller ha espasa per justicia e caval per senyoria », había dicho Raimundo Lulio, quien le señalaba como oficio « mantenir et deffendre senyor terrenal ..., mantenir terra ..., mantenir vidues, órfens, homens desapoderats » ²⁶⁷. Y las *Partidas* le exigían en el acto de ceñir la espada este juramento: « que non rezele morir por su ley ... por su senyor natural ... et por su tierra » ²⁶⁸. Beneyto caracteriza la caballería como « asociación de hombres libres », en la que el príncipe, « cabeza

de su linaje, que non por la riqueza. » Y en otra parte (p. 394) aclara: « ...et debesaber que el home con bondad acrescencia la honra et alza el linaje. » Baltasar Castiglione afirmará mas tarde: « La nobleza es casi una clara lámpara que alumbra y hace que se vean las buenas y las malas obras. » (Cita CASTRO Y CALVO, *El arte de gobernar*, p. 219).

²⁶⁴ *Estados*, I, XC, p. 335.

²⁶⁵ *Estados*, I, XCI, p. 336.

²⁶⁶ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 163, p. 93: « ...mas en Espanna llaman caballería non por razon que andan cavalgando en caballos mas porque bien asi como los que andan a caballo van mas honradamente que en otra bestia, otrosí los que son escogidos para caballeros son más honrados que todos los otros defensores... » (*Part.*, 2, 21, 1). Por su parte Hinojosa señala que « llama el *Poema* caballeros a todos los que servían a caballo en las huestes del Cid, que eran, sin duda, en su mayoría, Burgueses de los que, poseyendo cierta fortuna, costeaban caballo y armas; clase favorecida con singulares privilegios por Reyes y Concejos, á causa de la gran importancia del servicio militar á caballo, en las guerras con los moros. » Y agrega: « de los caballeros, como clase formada por los nobles que, adiestrados en el manejo de las armas, se consagraban á la profesión militar después de armados solemnemente con el ceremonial prescrito en las reglas de la caballería, no hace mérito concretamente el *Poema*, aunque no ha de dudarse que en el Cid y sus parientes y principales compañeros concurrese esa cualidad. » *El derecho en el Poema del Cid*, p. 549.

²⁶⁷ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 165, *Proverbis*, p. 93; 169, 170 y 171, p. 95.

²⁶⁸ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 189, *Part.*, 2, 21, 14, p. 102.

de la caballería », y el último caballero « se equiparaban, según Pivano, con su resolución de no admitir preponderancia ni opresión, apoyados en el servicio de la espada propia »²⁶⁹. Don Juan Manuel, que compendió todo el saber de su tiempo y contribuyó con sus obras a fijarlo, recomienda a su hijo cuánto cumple a « la crianza de los grandes homes irles mostrando poco á poco todas las cosas porque pueden ser muy sabidores tambien en la letradura ... como en saber todo lo que cumple á la caballería »²⁷⁰. Las casas de los señores son, según él, escuela de los hijosdalgo²⁷¹, y en el *Libro Infinito*, compuesto para transmitir a su hijo todo el saber que él pudo probar sostiene con firmeza que « la mejor cosa que home puede haber es el saber »²⁷².

Al establecer las características de las relaciones de vasallaje en don Juan Manuel, no puede omitirse la referencia a las condiciones del poder que el señor ejerce sobre la tierra. El señorío sobre la tierra no alcanzó en España aquella eminencia que logró en Alemania, por ejemplo, donde llegó a determinar la división del imperio por la concesión de soberanía territorial, en sus respectivos distritos, a los altos funcionarios. Esta soberanía local afirmó paulatinamente su importancia hasta convertir el feudo en « fundamento real del principado » y dar, por natural interés de los príncipes, un carácter federativo al imperio²⁷³. Pero indudablemente, también en la Península, como en Francia, la nobleza funda su poderío en las concesiones de tierras otorgadas por los reyes²⁷⁴. Y de este modo los duques, por ejemplo, tienen sus tierras por heredad y por feudo, y en ellas han de gozar de los derechos que les reconocen los fueros y privilegios concedidos por el monarca: « et la mayor partida de la tierra que han es suya por heredad et han algunas tierras que tienen de otros á feo; et las tierras que á feo tienen han á facer aquel comenzamiento á que la tierra es obligada a ello, segunt las condiciones del

²⁶⁹ BENEYTO PÉREZ, *Hist. doctr. políticas*, p. 165.

²⁷⁰ *Infinito*, III, p. 267.

²⁷¹ *Caballero et escudero*, XXXI, p. 240.

²⁷² *Infinito*, prólogo, pp. 264-265.

²⁷³ BRUNNER, *Der. germánico*, pp. 87, 88 y 89. « La expresión *dominus terrae* se encuentra por primera vez a la caída de Enrique el León. La germinación del señorío de soberanía territorial se vió favorecida en grado sumo por la política de los reyes alemanes sobre Italia. Para conseguir aquí triunfos momentáneos se allanaron los reyes a lo que vino en gusto a los príncipes. » Íd, íd, p. 154.

²⁷⁴ OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, p. 107.

feo ; á aquellos de quienes las tienen, et las que han por heredad quietamente pueden facer dellas como de su heredad. Pero son tenudos de guardar la naturaleza que han á los emperadores et á los reys cuyos naturales son » ²⁷⁵.

El rey concede tierras, ya en reconocimiento de servicios, ya para cumplir una finalidad esencial de su función: « poblar la tierra yerma » ²⁷⁶. En las frecuentes reparticiones a que el singularísimo desarrollo de la historia española del medioevo obligaba a los reyes peninsulares, la concesión de una tierra está sujeta al cambio de la decisión real y a lo que las circunstancias imponen: « Porque el rey don Fernando dió al de Aragón aquella tierra que era mía, dióme a mí Alarcón en camio della et es agora mayorazgo, así como lo era la tierra » ²⁷⁷. La concesión regia se confirma en otra ocasión: « ... et fizome dese camino mucho bien et mucha honra, et acrescentóme la gran partida de tierra que del tenía ... » ²⁷⁸. Condición del señor es precisamente tener « poderío sobre todos aquellos que viven en su tierra » ²⁷⁹; esto es, el poder sobre la tierra confiere al que lo detenta señorío sobre quienes la habitan, ya que los « reyes les dieron primeramente el sennorio de la tierra » y cada señor « ha poderío ... en su tierra de facer justicia » según los fueros y privilegios que le otorgaron su dominio ²⁸⁰. Aunque en la jerarquía de la nobleza, los infanzones « non pueden nin deben usar de poder de sennorio en las tierrazas que han » salvo por expreso otorgamiento de algún privilegio imperial o real ²⁸¹. Estas concesiones aseguraban además a los beneficiados las rentas y servicios correspondientes al rey en las tierras sobre las que pasaban a ejercer señorío ²⁸².

En Francia el señorío también implica soberanía. El señor exige en su dominio el servicio militar, administra justicia, atiende los asuntos de policía y percibe el impuesto ²⁸³, exactamente como los señores

²⁷⁵ *Estados*, I, LXXXVI, p. 332.

²⁷⁶ *Caballero et escudero*, III, p. 235.

²⁷⁷ *Tractado de sus armas*, p. 261.

²⁷⁸ *Tractado de sus armas*, p. 262.

²⁷⁹ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 260, *Part.*, 4, 25, p. 149.

²⁸⁰ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 381, *Part.*, 2, 1, 12, p. 214.

²⁸¹ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 409, *Part.*, 2, 1, 13, p. 226.

²⁸² SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La potestad real*, p. 16.

²⁸³ OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, pp. 106 y 107 ; pp. 126 y 127.

peninsulares cuyos poderes, subordinados a la autoridad real, significaban en realidad un acrecentamiento de los « poseídos tradicionalmente por los propietarios de tierras inmunes », esto es, « percibir los tributos fiscales y servicios que los habitantes estaban obligados a pagar al soberano, administrar justicia dentro de sus dominios; cobrar las calumnias o penas pecuniarias atribuídas al monarca; recibir fiadores o prender para garantía de la composición judicial; exigir el servicio militar a los moradores del coto y nombrar funcionarios que sustituyen a los del rey en las variadas misiones que les competían » ²⁸⁴.

El nombre de señor es una denominación genérica, a la que puede sumarse la de rey o la de cualquiera de los que designan estados superiores de la organización medieval. El señor, una vez aceptada su condición por las gentes de la villa ²⁸⁵, o de la tierra, « ha poder de facer en lo suyo toda su voluntad » ²⁸⁶. Ya las *Partidas* establecían: « Sennor es llamado propiamente aquel que ha mandamiento et poderío sobre todos aquellos que viven en su tierra, et a este atal deben todos llamar sennor, también sus naturales como los otros que vienen á él o a su tierra » ²⁸⁷.

Puesto que la autoridad real se ejercita naturalmente sobre los señores cada señor debe servir lealmente a su rey, cuando es verdadero rey, esto es « rey derecho », y mantiene sus reinos « en paz et en justicia » ²⁸⁸. En este sentido es bastante explícita la Crónica del rey don Fernando IV, en la que la reina doña María envía decir desde Medina a un grupo de nobles y caballeros castellanos, entre los que estaba el mismo don Juan Manuel, « que se les membrase commo eran naturales del rey su fijo é de los sus reinos, é que catasen commo nunca el Rey matará nin desheredará nin desaforara a ninguno de los sus fijosdalgo de su tierra, é commo heredara á ellos é á otros muchos é les ficiera otros bienes

²⁸⁴ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La potestad real*, pp. 5 y 23: « Al señor correspondía la guardia y custodia de las fortalezas situadas dentro de sus dominios y el acrecentamiento de sus defensas y el quinto de su botín. » *Íd, id*, p. 21. Don Juan Manuel hace frecuentes referencias a « bastecer fortalezas. »

²⁸⁵ *Estados*, II, p. 355: « ...vos sabedes que si un señor ha una villa, bien pueden las gentes dubdar si aquella villa es suya ó non, diciendo que non es suya por alguna razon. »

²⁸⁶ « Mas si conocen que la villa es suya et desto non dubdan, dende adelante non deben dubdar que puede y facer lo que quisiere, como señor que puede et ha poder de facer en lo suyo toda su voluntad... » *Estados*, II, p. 355.

²⁸⁷ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 260, *Part.*, 4; 25, 1, p. 140.

²⁸⁸ *Infinido*, IV, pp. 268-9.

muchos é-les creciera en las soldadas ... é que fasta allí non avia fecho cosa ninguna porque ellos non deviesen guardar su honra et su señorio ... » ²⁸⁹ Don Juan Manuel aconseja guardarse del rey que participa de las condiciones con que Egidio Colonna, en su *De Regimine principum* caracteriza a los tiranos, es decir, de aquellos « reyes torticieros, et crueles, et ambiciosos, et complidores de sus voluntades et destroidores del pueblo » que « son llamados tiranos » ²⁹⁰. De éstos han de defender al señor su verdad y su lealtad, con la asistencia de Dios, y él mismo, haciendo « cuanto pudiere por haber grand poder de fortaleza, et de vasallos, et de parientes, et de amigos » ²⁹¹. Pero de lo que más ha de guardarse es de no entrar en guerra contra el rey. Bien sabía de esto, don Juan Manuel quien durante tanto tiempo mantúvose en lucha contra el rey Alfonso XI, como tan repetidamente documenta la Crónica respectiva, y que no aplicó muy generosamente el calificativo de justiciero a los reyes que conoció directamente en Castilla. En el *Libro de Patronio* encontramos esta significativa sentencia: « Por homillarse al rey, et obedescer a los príncipes, et honrar a los mayores et facer el bien á los menores et aconsejarse con los leales, será home seguro et non se arrepentirá » ²⁹². Ya hemos recordado que « el mayor pro que puede haber en la tierra es haber buen señor », por el bien que realiza y por la ejemplaridad que implica. Tal bien, lógicamente, se acrecienta cuando el buen señor es el rey. En sus consideraciones sobre las relaciones del señor con respecto al rey, don Juan Manuel viene a emparentarse teóricamente con la tradición cristicista que admite la insurrección contra el rey en quien no se cumplen aquellas características ejemplares, y prácticamente con la rebelde nobleza de Castilla.

Pero reconoce como deber fundamental del señor el servicio del rey. « Et por las buenas obras et leales que fará en servicio del rey en los grandes fechos que acaescieren, mostrará quanto él cumple para servicio del rey » ²⁹³. En tal reconocimiento queda implícito el de la dependencia del señor. Existe entre el rey y el señor un vínculo natural por el cual se admite en el monarca la condición de señor natural: « para los vasallos nunca fue el rey un igual, sino un señor » ²⁹⁴. Y puesto que empe-

²⁸⁹ *Cr. Reyes de Castilla*, Crónica de Fernando IV, p. 130.

²⁹⁰ *Infinido*, IV, p. 268.

²⁹¹ *Infinido*, IV, pp. 268-9.

²⁹² *Patronio*, II, p. 428.

²⁹³ *Infinido*, IV, p. 268.

²⁹⁴ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La potestad real*, p. 29.

rador y rey conceden a los señores beneficios proporcionados a susser-
vicios y merecimientos, queda establecida entre unos y otros la relación
de vasallaje ²⁹⁵. El duque, por ejemplo, es vasallo y natural de empera-
dores y reyes a quienes tiene obligación de guardar el vínculo debido a
tal condición ²⁹⁶.

Institución típicamente medieval, el vasallaje tiene caracteres que
lo diferencian de la naturaleza, como vínculo de subordinación. Brunner
advierte que en su origen la relación de vasallaje fué independiente y que
tal institución aparece en el siglo VIII, sustituyendo al acompañamiento
del rey en la organización militar ²⁹⁷. Los vasallos, dice don Juan Manuel,
« han de conocer señorío al señor et son sus vasallos por la tierra et por
los dineros que el señor les da » ²⁹⁸. Hay pues en la base del vínculo una
avenencia mutua, aceptada por el vasallo en función del beneficio que
recibe. Este carácter beneficiario de la avenencia entre señor y vasallo
surge claramente de las costumbres que don Juan Manuel puntualiza :
« ...en unas tierras usan de dar los señores a los vasallos todo aquello
porque se avienen con ellos en rendas señaladas que los señores han en
logares señalados, et a esto tal llaman quantía cierta, et en otros lugares
usan de los dar una partida en tierra cierta, et la otra pónengela en sí
mismos et en otras maneras muchas que se usan » ²⁹⁹. El vasallo lo es
en cuanto recibe del señor ese beneficio y en cuanto se compromete a
servirlo, mediante un acto en el que explícitamente declara : « Señor

²⁹⁵ *Estados*, I, LXXXVI, pp. 331-2.

²⁹⁶ HIJOJOSA, *El derecho en el Poema del Cid*, pp. 81 y 82 (Madrid, 1903), reconoce el señorío del rey sobre su vasallo y el mismo poder del señor con respecto a otro : « La palabra vasallo no expresa en el *Poema*, ordinariamente, la relación de fidelidad y auxilio recíprocos engendrados por la ceremonia del homenaje, sino el vínculo de los súbditos con el rey... o la subordinación del vasallo al caudillo... Es por otra parte indudable que los principales compañeros del Cid estaban ligados a él por el vínculo del vasallaje, tomada esta palabra en su sentido estricto y técnico. Así lo infero de los pasajes siguientes :

204. Venides Martín Antolinez, el mio fiel vassalo.
3193. Marín Antolinez mio vassalo de pro.

y sobre todo, de otros que evidentemente se refieren a una clase de vasallos cuya relación con el señor era más íntima y durable, como del hecho de vivir en su compañía desde la infancia y de haber sido educados, ó, como se decía propiamente, criados por él. »

²⁹⁷ BRUNNER, *Der. germánico*, p. 70.

²⁹⁸ *Estados*, I, LXXXVI, p. 332.

²⁹⁹ *Estados*, I, LXXXVII, p. 332.

don fulano, bésouos la mano et só vuestro vasallo »³⁰⁰. « Los vasallos son por razón del bien fecho que el señor se aviene con ellos, et les promete de les facer bien cuando primeramente son sus vasallos, et este bienfecho es segund las costumbres de la tierra »³⁰¹. El *Libro Infinito* advierte al hijo de don Juan Manuel que « por el haber se mantienen los señores, et las fortalezas, et los amigos, et los vasallos »³⁰². Tanto que si « de buena ventura fuéredes et sopiéredes levar vuestro estado adelante, pocos homes habrá en Castiella que, si hobiéredes que les dar, que non sean vuestros vasallos »³⁰³. El *Libro de Patronio*, a su vez, insiste : « el que dijere que non hayades muchos amigos et vasallos et les dedes mucho por los haber et los guardar, da a entender que non quiere vuestra honra nin vuestro defendimiento »³⁰⁴. En realidad, la autoridad real se ejercía en forma limitada sobre los señores de Castilla, con los cuales, en muchas circunstancias, debía pactar el monarca para lograr su servicio, y a quienes debía conceder favores u honores que evitaban sus pleitos y alzamientos. Aunque « no carecía de medios para hacerles sentir el peso de su autoridad, ya que podía enjuiciarlos, someterlos a procedimientos de su curia y echarlos del reino »³⁰⁵, en la práctica debía avenirse con los miembros de la nobleza levantisca, y don Juan Manuel estuvo entre los que con más frecuencia y ensañamiento movieron guerra contra el rey. Las Crónicas de los Reyes de Castilla nos muestran a estos señores que condicionan sus servicios al beneficio que deben recibir : « et la manera de cómo son sus vasallos es que cuando primeramente se avienen en aquello que les ha de dar... »³⁰⁶ Y en el *Tractado* en que prueba por razón que Sancta Maria está en cuerpo et alma en paraiso, refiriéndose al deudo que hay entre señor y vasallo, reitera don Juan Manuel : « et pues pocos debdos ha mayores que entre señor et vasallo, señaladamente si el vasallo ha rescibido muchos bienes del señor... »³⁰⁷ De este modo, la relación vasalicia — de subordinación — queda establecida, asegurando para el señor la prestación individual

³⁰⁰ *Estados*, I, LXXXVI, p. 332.

³⁰¹ *Estados*, I, LXXXVII, p. 332.

³⁰² *Infinito*, XVII, p. 273.

³⁰³ *Infinito*, VI, p. 269.

³⁰⁴ Ver nota 41.

³⁰⁵ SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *La potestad real*, p. 23.

³⁰⁶ *Estados*, I, LXXXVI, p. 332.

³⁰⁷ *Tractado en que se prueba por razón que Sancta Maria está en cuerpo et alma en parayso*, BAE, t. 51, p. 439.

por parte del vasallo, y para éste protección y beneficio ³⁰⁸. El vasallo está obligado a servir, circunstancia que, como afirma Brunner, en las personas libres no significa disminución de libertad ³⁰⁹. Las *Partidas* establecían la obligación del vasallo de « facerle servicio a su costa, e a su mision con cierta contía de cavalleros e de omes, o otro servicio senaládo en otra manera que le prometiese de facer » ³¹⁰. El enxemplo XXV del *Libro de Patronio* narra el caso de un joven rico hombre que se niega a servir a un sultán por cuanto « bien sabia él que nunca lo tomara él por señor, nin quisiera tomar nada de lo suyo, nin tomar del ningun cargo porque hubiese razón de lo guardar » ³¹¹. Y en otra ocasión en el mismo *Libro de Patronio* considera don Juan Manuel la lealtad de vasallo más fuerte que el vínculo debido al padre ³¹². « El vasallo es tenido de servir lealmente contra todos los homes del mundo, et si así non face ó en alguna cosa yerra, cae en muy grant pena ; ca cosas puede facer porque cayera en pena de traición, et por cosas en pena de aleve, et por otras en la de falsedat, et por otras en pena de valer menos, et por otras en pena de seer par de fijodalgo, et por otras seer enfamado » ³¹³. La calidad de buen vasallo es repetidamente enaltecida por don Juan Manuel : « ...la mejor cosa que el señor en el mundo puede haber es los buenos

³⁰⁸ Cuando don Juan, titulado rey de León, se aviene con Fernando IV de Castilla, solicita su soldada : « E desque esto fué acabado, demandó el infante don Juan que le diese su soldada, según la daba á los otros infantes é ricos homes, é ovieron de tomar para él del aver que tenían para la dispensación. » *Cr. Reyes de Castilla*, Crónica de Fernando IV, p. 117. Y en el segundo año del reinado de Fernando IV, ante el requerimiento de la reina doña María, tutora del rey, contestan los grandes hombres que si don Enrique no guardaba lo que debía al rey no tenían ellos por qué hacerlo, y que si accedieran a ello debía el rey echar « un servicio en toda la tierra para pagar los caballeros e desque fue y otorgado » decidieron servir al rey. *Id, id*, p. 107.

³⁰⁹ BRUNNER, *Der. germánico*, p. 71.

³¹⁰ BENEYTO PÉREZ. *Textos políticos*, 182. *Part.*, 4, 26, 2 ; p. 100. La reina doña María de Molina encomienda a los ricos hombres la guarda del reino de su hijo don Fernando : « e cuando por él non lo ficiesen que lo devían facer lo uno por facer derecho, é lo otro por dar enjemplo bueno de sí a todos los del mundo ; é por dejar buena fama á todos los que dellos viniesen é lo otro por facer y su pro, ca todas las cosas en que les él pudiese facer merced, que gela faría. » En el pedido de la reina se perfila el rasgo jurídico de la relación de señor y vasallo y el carácter ejemplarizador de su fiel cumplimiento. Aunque también se incluye el principio de retribución por el servicio recibido. *Cr. Reyes de Castilla*, Crónica de Fernando IV, p. 95.

³¹¹ Ver nota 44.

³¹² *Patronio*, IV, p. 436.

³¹³ *Estados*, I, LXXXVI, p. 332.

vasallos ; ca los buenos vasallos le guardan el alma et el cuerpo et la honra et la heredit et la mujer et los fijos et la fama et le honrarán et le farán muy bien andante » ; « ...et creed por cierto que el que los ha tales que ha en ellos el mejor tesoro que puede haber et señaladamente si son sos naturales criados » ³¹⁴.

En cuanto al natural « debe guardar todas las cosas que el vasallo... et debe él siempre guardar tres cosas : la primera que le non mate nin le fiera mientras él entra en la lid ; la segunda que non le fuerce nin le furte nin le combata villa nin castiello ; la tercera, quel' non ponga fuego en su tierra quemando casas adrede en la tierra » ³¹⁵. « Et la razon por que son naturales de los señores, es porque ellos et los donde ellos vienen son poblados et visquieron en su heredit ». El carácter de este vínculo parece pues establecido por la tierra común, núcleo de una comunidad más firmemente ligada que por el lazo contractual que determina el vasallaje. La fuerza del vínculo de naturaleza surge del « luengo uso ». « Et porque segund dicen todos los sabios que el luengo uso se torna en naturaleza, por ende los que de luengo uso nascieron et vivieron et murieron en un señorío, et non saben de otro, esles ya naturaleza, et porque la naturaleza es tan fuerte cosa que se non puede desfacer, por ende tienen que el mayor deudo que es entre los homes que es la naturaleza » ³¹⁶. Los naturales deben a su señor tanta y más asistencia que los vasallos « por la naturaleza que han con él » ³¹⁷. Dicen las *Partidas* : « A los sennores deben amar sus naturales por el debdo de la naturaleza que han con ellos, et servirlos por el bien que de ellos resciben o esperan haber, et honrarlos por la honra que resciben dellos, et guardarlos porque ellos et sus cosas son guardadas por ellos, et acrescentar sus bienes porque los suyos acrescentan por ende, et rescibir buena muerte por los sennores si mester fuere por la buena et honrada vida que hoberon con ellos » ³¹⁸.

Vasallos y naturales deben pues, a su señor, servicio y lealtad. El quebrantamiento de esta obligación importa penas adecuadas a la importancia de la trasgresión, penas y culpas que don Juan Manuel estudió con detalle en su perdido *Libro de la Caballería* y de las que, como acabamos

³¹⁴ *Infinido*, IX, p. 270.

³¹⁵ *Estados*, I, LXXXVII, p. 333.

³¹⁶ *Estados*, I, LXXXVII, p. 333.

³¹⁷ *Estados*, I, LXXXVII, p. 332.

³¹⁸ BENeyTO PÉREZ, *Textos políticos*, 216, *Part.*, 4, 24, 4, p. 118.

de ver, hace somera referencia en el capítulo LXXXVI del *Libro de los Estados* ³¹⁹.

Puesto que al vasallo corresponde guardar el cuerpo, el alma, la honra, la heredad y la familia de su señor, es tan importante para éste tener buenos vasallos, tanto que don Juan Manuel, que se precia de haberlos tenido excelentes, aconseja a su hijo conservar, después de su muerte, a los que tuviere, aumentarles honras y beneficios, antes que menguarlos, y, si algún vasallo muriere — dice —, « si fijo dejare non lo mudedes por otro, nin le tiredes lo que su padre tenía », « ca los fijos que fincan con los señores en el estado de sos padres et de sos abuelos, aunque non sean vuestros naturales de la vuestra heredad, ya el luengo tiempo et el luengo uso, que non saben nin conoscen ál sino lo vuestro, les face vuestros naturales » ³²⁰. La lealtad es la base de la relación del vasallo y del natural con el señor: « Et tengo que todo cuanto pudiera decir et facer por mantener et levar adelante la fama et la honra de su señor con verdat et non mirando ál, que lo debe facer. Et tengo que lo debe facer de dos maneras: la primera diciendo et mostrando quantas buenas razones pudiere para desfacer aquellas cosas que dicen contra su señor, et enfestar la razon porque la fama et la honra de su señor pueda ir adelante. Et la segunda, poniendo el cuerpo á cualquier peligro ó muerte, si mester fuere, por defender con verdat lo que dicen ó facen contra su señor. Et tal sentimiento como este llaman en latin en la sancta Escritura *zelus*; et desto se dice *zelus domus tuae comedit me*, que quiere decir: « el zelo de la tu casa me come ». Otro sí dice en otros lugares *zelator zeli Dei*, que quiere decir: « zelador del zelo de Dios », et en otros lugares alabando á algunos dice: *fecit tanquam zelator fidei*, que quiere decir: « fulan fizo así como zelador de la fé católica » ³²¹. He aquí el carácter jurídico del vínculo de vasallo a señor, por encima del sentido ético, elevado al sen-

³¹⁹ *Estados*, I, LXXXVI, p. 332.

³²⁰ *Infinido*. IX, p. 271. En la Crónica de Sancho IV, las palabras del rey a don Nuño González aclaran la naturaleza del vínculo y las obligaciones inherentes al mismo: « É desde que el Rey salió de la flabla, salió al corral. é vió aquel caballero que dicien Nuño González estar y entre otros caballeros, é llamóle ante todos, é dijole: Nuño González, ¿ sois mi vasallo, é tenedes dc mí buena tierra é buena soldada? » É dijole: « Señor, sí »; é dijo el Rey: « ¿ fice vos nunca mal? » é dijo: Señor, non. » É dijo el Rey: « pues ¿ por qué fuistes esta noche decir a don Juan Núñez que yo que mandára armar la mi gente para le ir á matar? Vos non puedo facer al, é llámo-vos falso caballero aquí ante todos, é mando que vos lo llamen todos. » É así lo hicieron todos á una voz... » *Cr. Reyes de Castilla*, p. 84.

³²¹ *Tractado sobre Sancta María*, p. 43g.

tido religioso. Aunque es el natural quien con mayor devoción y firmeza debe servir a su señor, por el carácter en cierto modo afectivo — se repiten las palabras amor y deudo en las referencias concretas ³²² — del vínculo, « ca aunque todos los otros fallescan al señor, los naturales non le pueden fallecer, et aquellos lo han a defender et guardar el cuerpo et todo lo que ha » y a ellos debe confiar « el cuerpo et las fortalezas, et las sus poridades, et los sus oficios et el su haber » ³²³. Además, el vasallo debe asistir al amigo de su señor: « Otrosí guisad que estos vuestros amigos dichos que sean de vos muy ayudados del cuerpo et de los vasallos... ³²⁴ »

Pero si grande es la lealtad que supone el vínculo vasalicio y de fidelidad, mayor debe serlo en la relación que une al señor con vasallos y naturales. Unos y otros deben tener la certidumbre de que gozan de la confianza de su señor y de que han de recibir de él honras y beneficios, de acuerdo a servicios y merecimientos. La pervivencia del derecho antiguo también se manifiesta en este lazo, ya que el señor « débese guardar de les non quebrantar nin los menguar fueros nin lees, et privilejos et buenos usos et buenas costumbres que han »; « en ninguna manera non le mate nin se trabaje en lo matar sin ser oido et judgado por derecho; que non le tome la heredad nin parte de ella, nil' desherede a tuerto sin juicio; que en ninguna manera non le haga maldat nin tuerto con su mujer » ³²⁵. Este respeto al vínculo, que es también respeto al dere-

³²² BERRYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 324, Part. 2, 24, 1, p. 175: « Naturaleza, tanto quiere decir como deudo que han los homes unos con otros por alguna razón en se amar et en se querer bien. Et el departimiento que ha entre natura et naturaleza es éste, que natura es una virtud que face seer todas las cosas en el estado que Dios las ordenó et naturaleza es cosa que semeja a la natura, et que ayuda a seer et mantener todo lo que decende della. » *Estados*, I, LXXXVII, p. 333: « ...pues Dios tanta merced face á los señores en darles buenas gentes que sean sus naturales et que naturalmente los haya de amar et de servir deben ellos facer mucho por acrescentar este buen deudo faciéndoles buenas obras... »

³²³ *Estados*, I, LXXXVII, p. 333.

³²⁴ *Infinido*, VII, p. 270. Por su parte, el rey don Sancho IV dice en el *Libro de los Castigos*: « Mío hijo: cosa es natural é de razon probada, segund que yo agora te diré e te demostraré, en que los vasallos deben por derecho servir é obedescer, guardar é honrar al rey en mayor grado é estado; é pues que Dios le da que sea rey é señor natural, que en esto se ayuntán dos señoríos. El primero, señorío del regno; el segundo, señorío de naturaleza; que es señorío que hereda de sangre é hueso. Grand cosa es é mucho de preciar, cuando el señor puede decir a su vasallo. » « yo só vuestro rey é vuestro señor natural de padre é dagüelo é de visagüelo », é dende arriba cuando se mas puede decir con verdat. » BAE, t. 51, p. 106.

³²⁵ *Estados*, I, LXXXVII, p. 333.

cho establecido, acrecienta el deudo de los vasallos al señor quien, además, debe mostrar su condición más alta en el fiel cumplimiento de toda avenencia: cuando algo deba mermar de su obligación admitida, « que entiendan todos que lo face con razon et con derecho... »³²⁶ Por cualquiera de los delitos arriba enumerados merece el natural ser llamado traidor, pero aunque la maldad de señor no alcance la nota de traición « sin dubda mayor maldad facían los señores en facer estas cosas contra los naturales »; » pues el señor es de mayor estado et debe facer siempre mayores fechos et dar de sí mayores enjiemplos á las gentes, parecía muy peor et faría mayor maldat en facer cada una destas cosas contra el su natural que el que este las ficiese contra el »³²⁷.

En cuanto al vínculo en sí puede no ser vitalicio. El vasallo puede separarse de su señor « besandol' la mano et diciendo: « Señor don fulano, bésovos la mano et non só vuestro vasallo ». El acto de vasallaje y el de despedida deben realizarse personalmente, pero si alguna razón aconseja lo contrario « bien lo puede facer otro fijodalgo »³²⁸.

La despedida del vasallo importa la ruptura del vínculo y por lo tanto cesa toda obligación del vasallo con respecto al señor. Pero aunque el desnaturarse implica acto voluntario sólo debe llegarse a ello si el señor ha dado justificación al hecho por incumplimiento de los compromisos contraídos. Menos aún en caso de guerra, pues la tacha del menosprecio suplirá a la pena inexistente: « non lo deben facer si el señor non les toma la tierra ó aquel bienfecho que el señor puso con él de facer cuando fué un vasallo, ó por tuerto ó por desaguisado que el señor le fagá »³²⁹. El mismo derecho a desnaturarse asiste al natural, si recibe

³²⁶ *Estados*, I, LXXXVI, pp. 332, 333.

³²⁷ *Estados*, I, LXXXVII, p. 333; Id, id, p. 332: « ...a los sus naturales debe guardar mucho de les non facer tuerto nin ningund desaguisado; ca así como los naturales son tenidos de guardar al su señor natural así como los vasallos et aun mas que los vasallos por la naturaleza que han con él, así los señores deben guardar á los sus naturales tanto como á los vasallos que non son sus naturales aun mas por la naturaleza que han con él. »

³²⁸ *Estados*, I, LXXXVI, p. 332. La Crónica de Alfonso XI se refiere a la circunstancia en que don Juan Manuel, agraviado por la compra de unas tierras que don Pedro de Portugal había hecho « se envió despedir del rey, et desnaturar del reino »; y más adelante, cuando don Juan conoce la resolución del mismo Alfonso XI de casarse con doña María de Portugal, en lugar de hacerlo con su hija doña Constanza Manuel, como había sido convenido, « envióse despedir et desnaturar por sí et por todos sus amigos et vasallos et por todos los que le oviesen de ayudar. » *Cr. Reyes de Castilla*, pp. 178, 208-9.

³²⁹ *Estados*, I, LXXXVII, p. 332. Precisamente don Juan Manuel envía su carta

del señor maldad o afrenta, « si nol face aquella emienda que fallare por derecho que le debe facer »³³⁰. El rey puede desconocer la desnaturación, según se desprende de una comunicación enviada por Alfonso XI, desde el sitio de Lerma en 1336: «... nos embiaron mostrar de dentro de la villa una carta de Don Johan, fijo del infante Don Manuel, seellado con su seello, en que se embiava de nos despedir et desnaturar, como quier que non se podría él espedir por esta manera nin otrosy, non se podía nin devía desnaturar de nos »³³¹.

La condición de vasallo se adquiere en Francia, en el siglo XIII, cuando se ha recibido un feudo: la concesión del feudo es la causa jurídica del lazo vasalicio³³². También allende los Pirineos el vasallaje implica la protección del señor, que concede beneficios, y la asistencia del vasallo. El vasallo se obliga al servicio de guerra, al servicio de corte y al deber de consejo. Como lo hemos anotado en don Juan Manuel, el deber de consejo compromete al vasallo en la empresa por la que ha sido requerido. En cuanto a la ceremonia mediante la cual se declara la existencia del vínculo, don Juan Manuel se limita al acto escueto, ya referido: «... et la manera de cómo son sus vasallos es que cuando primeramente se avienen en aquello que les ha de dar et que quierén ser sus vasallos, débenle besar la mano et decir estas palabras: « Señor don fulano, bésovos la mano et só vuestro vasallo »³³³. La Crónica de Fernando IV ofrece

de desnaturación al rey de Aragón: « porque por tales cosas, segunt fuero de Castilla, se puede todo vasallo desnaturar de su Rey e de su senyor. Por ende, si yo pudiese a el enbiar un home fidalgo que me despudiese e desnaturase dél segunt es fuero e costumbre, e se fizo siempre en Castiella, e feziéralo de buenamente. » GIMÉNEZ SOLER, *Don Juan Manuel*, p. 622-24.

³³⁰ *Estados*, I, LXXXVII, p. 333: Si el señor infiere algún daño al natural « et se lo afruenta ante los mayores homes de su casa, si nol' face aquella emienda que fallare por derecho que le debe facer, dende adelante puédese desnaturar dél; [porque] haciendo el señor cada una de estas cosas contra su natural, él le tira la naturaleza que va con él, ca sil' quiere matar á tuerto, tira la vida en que es la naturaleza que Dios puso en el home, et sil' deshereda, diral' aquella razon por qué es su natural, et sil' face tuerto ó maldat con su mujer, sin la grant maldat et grant deshonra que le face, podría acaescer que cuidando el marido que dejaba la heredad á sus hijos, que la dejaría a los ajenos et heredarían lo que segund razon por la naturaleza non debían haber. » Y ...« seyendo cierto que el señor lo hobiese fecho et non lo emendando podíase desnaturar dél, como dicho es, et dende en adelante non sería tenido del' guardar ninguna de las cosas sobredichas mas que á otro señor del que non fuese su natural. »

³³¹ GIMÉNEZ SOLER, *Don Juan Manuel*, pp. 624-25.

³³² OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, p. 258 y ss.

³³³ *Estados*, I, LXXXVI, p. 332

la misma prieta referencia: la reina doña María condujo a tres ricos hombres ante el rey y le dijo: « Guad aquí estos omes buenos, é de aquí adelante guardaldos, é ellos sirvan vos ». Les instó luego a reconocer su naturaleza respecto al rey, « é ellos ficiéronlo así. Otrosí les dijo que pues se despidieran ellos del Rey de vasallaje, que le besasen las manos é se tornasen sus vasallos, é ellos ficiéronlo así; é entonce mandó leer el pleito como era puesto é otorgado, para facer las cartas de ello, é ordenaron que otro día echasen un servicio en toda la tierra para les pagar las soldadas... » Precisamente la reina doña María, al tratar con los tres ricos hombres la revocación de su pleito con el rey, había ofrecido que éste « les diese sus tierras é sus dineros que avían de aver sus soldadas é que les otorgase sus heredades... »³³⁴ En Francia, la ceremonia que acuerda validez al vínculo de vasallaje comprende la prestación de fe y el homenaje. En realidad, fe y homenaje caracterizan esta relación. La ceremonia es pública y reviste un formalismo simbólico. El vasallo, descubierto, sin armas ni espuelas, de rodillas ante el señor, pone las manos entre las de éste y « declara en voz alta que va a ser su hombre por tal feudo. El señor declara a su vez que lo recibe por hombre suyo, lo hace levantar, y lo besa en la boca. Esto es el homenaje ». El vasallo presta sobre el Evangelio o sobre alguna reliquia santa el juramento de fidelidad. Declaración y juramento constituyen la « foi et hommage ». El señor entrega entonces al vasallo alguna prenda que simboliza el feudo. Esta entrega simbólica se denomina la investidura³³⁵.

Cabe señalar que, contrariamente a los textos manuelinos, el derecho francés, al referirse a la institución del vasallaje, hace constante mención del feudo. Al referirse a los duques, cuyo mayor dominio territorial se integra por heredad, informa don Juan que « han algunas tierras que tienen de otros á feo; et las tierras que á feo tienen han á facer aquel comenzamiento á que la tierra es obligada por ello, segunt las condiciones del feo »³³⁶. Pero en don Juan Manuel no encontramos elementos de claro carácter feudal, por lo menos a la manera europea. El vínculo entre señor y vasallo es semejante, y aun cabe una neta aproximación en

³³⁴ Cr. *Reyes de Castilla*, Crónica de Fernando IV, p. 146.

³³⁵ OLIVIER-MARTIN, H. *dr. français*, p. 260, GANSHOF reproduce, entre otras, esta acta de vasallaje: « Facto palam hominio iurat Robertus Henrico promittit, miles domino quia fidelis amodo regno eius extiterit, et Galcherum honorabit immo eum sustentabit contra quemcumque poterit. » *Qu'est-ce que la féodalité?* Bruxelles, 1947 p. 90.

³³⁶ *Estados*, I, LXXXVI, p. 332.

la circunstancia del interés, tan evidente en el *Libro Infinito* como en los rasgos característicos del derecho francés, por conservar al vasallo. El señor no quiere cambiar de vasallo, cuando éste le es fiel. Por el contrario, mientras no se llega a la propiedad hereditaria del feudo, hay conveniencia en conservar la fidelidad de los descendientes del vasallo, quienes mediante el homenaje renuevan el lazo personal cuando el feudo se hace transmisible ³³⁷.

La palabra que da título al *Libro de los Estados* alude claramente al tipo de organización de la sociedad medieval. Don Juan Manuel se refiere constantemente a los diferentes estados dentro de los cuales se jerarquiza toda una ordenación de los grupos humanos, cuyo conjunto constituye la comunidad o pueblo. Los diferentes países europeos, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, reconocen una organización estamentaria de rasgos característicos en cada uno, pero de inspiración ó raíz común. En Alemania, por ejemplo, surge a fines del siglo XII un nuevo estamento de príncipes del Imperio perfectamente configurado en los libros de derecho del siglo XIII. El orden de los « estados » está relacionado en el derecho germánico con el régimen feudal, en cuanto a la propiedad de la tierra se refiere ³³⁸. En Francia la sociedad se ha dividido en tres estados con atributos peculiares a cada uno de ellos y hasta estatutos que rigen sus obligaciones y privilegios. *Oratores*, los que rezan ; *bellatores et pugnatores* los que combaten ; y los *laboratores* que trabajan con sus manos constituyen todo el cuadro social ³³⁹. Esta división tiene desde el siglo XII consecuencias políticas, no sólo en Francia sino en los demás países europeos, ya que « el régimen estamentario aparece como inserción orgánica en el orden político de los grupos sociales que se distribuían la efectiva dominación del país » ³⁴⁰. Esta jerarquización, de relaciones jurídicas claramente determinadas, estructura un régimen social basado en la desigualdad : « su fundamentación, afirma Beneyto, parte de las cartas o fueros que definen un propio estatuto jurídico integrado

³³⁷ OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, p. 263. Cf. GARCÍA GALLO, *C. hist. der. esp.*, p. 80. Los monarcas españoles favorecen la institución del vasallaje para fortalecer su propia posición, en virtud de la asistencia del vasallo, más firme y eficaz que la fidelidad del súbdito : « en unos sitios aparece sólo un vínculo puramente personal, pero en la mayor parte de las regiones nace una relación feudal personal y territorial al mismo tiempo. »

³³⁸ BRUNNER, *Der. germánico*, pp. 94 a 96.

³³⁹ OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, p. 241.

³⁴⁰ BENEYTO PÉREZ, *Hist. doct. políticas*, p. 138.

en prerrogativas o franquezas en las cuales la idea esencial de su concepción es el privilegio y no la función »³⁴¹. Don Juan Manuel reconoce la importancia de esta ordenación y enumera los distintos grupos en orden de eminencia cuando prescribe las obligaciones del emperador, recordando en primer término las debidas a Dios y a las instituciones destinadas a su servicio, con lo que la primacía de la Iglesia en lo temporal queda afirmada una vez más. Siguen luego los individuos directamente relacionados con el emperador — su mujer, sus hijos, hermanos y parientes — ; y luego, en progresión descendente, « los grandes homes del imperio, así como reys, et príncipes, et duques, et condes, et marqueses, et otros grandes homes, et todos los otros los de su pueblo »³⁴². También encontramos en don Juan Manuel la designación de oradores, defensores y labradores, clasificación que incluye toda la escala social : « Dígovos que todos los estados del mundo que se encierran en tres : al uno llaman defensores, et al otro oradores, et al otro labradores »³⁴³. Claro está que el de la « clerecía es el más alto estado que puede seer por muchas razones », primero en él fué Jesucristo y a la cabeza de la clerecía en la tierra está el Papa ; además los sacerdotes « por la virtud de sus palabras et por el poder que han » transforman el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Jesucristo ; administran los sacramentos y « deben mantener la ley et lidiar por ella »³⁴⁴. Todo esto confiere al de la clerecía el carácter de estado eminente. Entre los legos alcanza el primer lugar el estado « de los defensores también de los nobles como de los otros »³⁴⁵. Don Juan Manuel dedica especial atención a los oradores y defensores, pero enumera con brevedad los que no « son tan aparejados para salvamiento de

³⁴¹ BENEYTO PÉREZ, *Hist. doct. políticas*, p. 133.

³⁴² *Estados*, I, LVII, p. 309. Lógicamente, la idea de igualdad sólo puede advertirse en don Juan Manuel cuando atiende a la igualdad del rango y de la consideración debida al mismo, aunque alguna vez, al referirse a la justicia, deja entrever una norma jurídica igualitaria (« non es justicia derecha si se non cumple contra el poderoso como con el que non lo es ») que no mantiene sin embargo con estricta firmeza en todas las ocasiones. Más grato a una más tardía concepción de lo social es el *Rimado de Palacio*, al referirse al común origen de reyes y vasallos :

236. « De un padre e una madre con ellos descendemos,
Vna naturaleza ellos e nos auemos,
De vivir e morir vna ley tenemos,
Saluo obediencia que les leal deuemos », p. 432.

³⁴³ *Estados*, I, XCII, p. 337.

³⁴⁴ *Estados*, II, p. 344.

³⁴⁵ *Estados*, I, XCII, p. 337.

las almas » como otros muchos mejores et mas honrados de que vos fablé en estas maneras de estados de algunos oficiales que son en casas de los señores, et de los menestrales que son en las villas et en las tierras, et de los labradores tan abreviadamente »³⁴⁶. Menestrales son gentes que andan por las tierras y por las villas, ocupándose en oficios de tenderos, sastres, joyeros, carpinteros, herreros, albañiles, zapateros, tejedores, etc. « Todas estas son maneras de menestrales, et aun los labradores que labran por si mesmos, así como boyeros, ó yunteros, ó pastores, ó hortelanos, ó molineros, et otros de menores estados »³⁴⁷. Pero en ellos encuentra don Juan Manuel torpeza de entendimiento, que los encamina con dificultad a la salvación de sus almas³⁴⁸. Aunque de los estados de los labradores extraen alguna vez reyes y señores a los oficiales de sus casas y tierras, con lo que « estos estados son ayuntados a los estados de los defensores » : « ... los más de los oficiales, tambien de las tierras como de casa de los señores, son del estado de los ruanos et mercaderes, et dellos toman los señores algunos dellos, seyendo mozos et criados en sus casas ... »³⁴⁹

Los nobles defensores son fijosalgo³⁵⁰, y en tal denominación caben desde los infanzones, hasta el emperador, pero puede haber « defensores que non son fijos dalgo » y otros que no « viven por mercaderia nin por menesteres que fagan ó que labren por sus manos », « que andan en la guerra »... « Et estos son asi como adalides, et almocadenes, et balles-teros, et otros homes de caballo et de pié que ponen por escuchas et por atalayas et por atajadores para salvaguardar la tierra »³⁵¹. Advirtamos aquí la amplitud de la clasificación española que incluye entre los defensores a individuos tomados de una clase inferior, a quienes se llega a encomendar, como ya hemos visto, tareas de justicia. « También fue ordenado antiguamente que fuesen puestos oficiales por la tierra que cumpliesen justicia ». Muchos de ellos son ruanos y mercaderes que han llegado a ser « homes de criazon »³⁵². A ellos se entregan « adelanta-

³⁴⁶ *Estados*, I, XCIV, p. 341.

³⁴⁷ *Estados*, I, XCVIII, p. 341.

³⁴⁸ *Estados*, I, XCVIII, p. 341.

³⁴⁹ *Estados*, I, XCIII, p. 338.

³⁵⁰ *Estados*, I, XCII, p. 337.

³⁵¹ *Estados*, I, XCII, p. 337.

³⁵² *Estados*, I, XCIII, p. 337 : « ... como quier que los ruanos et los mercaderos non son labradores, pues que non viven con los señores nin defienden la tierra por armas et por sus manos ; pero porque la tierra se aprovecha dellos porque los merca-

mientos et merindades, et en algunos lugares alcaldías et alguaciladgos, et en sus casas mayordomadgos et los pendones et la crianza de sus hijos³⁵³. Tales oficios, desempeñados por nobles o plebeyos, importan grave responsabilidad y honra señalada, ya que sus titulares reemplazan a « los señores en cuanto los señores non fueren en la tierra »³⁵⁴.

Al mismo estado de los defensores quedan asimilados los encargados de la crianza de los hijos de los señores, mayores u oficiales que viven en la casa del señor y que necesariamente tienen que ser hijosdalgo, así como « los mayordomos et alferes et adelantados mayores ». A la misma categoría pertenecen « los alcaldes que tienen los castillos ». Hijosdalgo u hombres honrados — de criazón — pueden ser los « alcaldes et alguaciles de las casas de los señores et de las sos villas, et chanceller et despensero, et tesorero et recabrador de las rentas de los señores »³⁵⁵.

A la clase de los defensores dedica don Juan Manuel pormenorizados capítulos. En la gradación estamentaria referida, el de príncipe es nombre genérico que se aplica a todos los grandes señores; « et el estado segund ha poder et riqueza asi es honrado »³⁵⁶. En realidad, todo cuanto se refiere al emperador y al rey, a los duques, condes, marqueses, etc., debe ser atribuido, en un sentido general, al príncipe. A él corresponde todo cuanto don Juan Manuel expone sobre educación de los hijos de monarcas y sobre las normas que deben regir la vida de los grandes señores, ya que el carácter de su nobleza — de sangre y de poder sobre la tierra — les acerca en condición, si bien la diferencia de riqueza y amplitud de dominio territorial determina la diferencia de título y de

deros compran et venden, et los ruanos facen labrar la tierra et dar ganados, et bestias, et aves, así como labradores, por esta razon los estados de los ruanos et de los mercaderos enciérrense en el estado de los labradores. » De estos ruanos y mercaderes hacen los señores a algunos, mozos criados de sus casas; muchos de ellos « llegan á grandes honras », y, como hemos visto (pág. 31.), a « ellos ponen los señores por oficiales en menesteros para los que no encuentran conveniente emplear a los hijosdalgo. Además de la libertad mayor con que el señor trata a los oficiales de este origen. Incluso el cargo de canciller, al que, como sabemos, corresponde la atención de la hacienda, mensajería y correspondencia del señor y es de tan alta dignidad, es encomendado alguna vez a los « homes de criazón ».

³⁵³ *Estados*, I, XCIII, p. 338. *Infinido*, XI, pp. 271-272.

³⁵⁴ *Estados*, I, XCIII, p. 338.

³⁵⁵ *Infinido*, XI, pp. 271-272.

³⁵⁶ *Estados*, I, LXXXVIII, p. 334. BRUNNER, *Der. germánico*, p. 89: « En comunidad con extensos derechos de soberanía, constituye la posesión de que estaba dotado el cargo de príncipe convertido en feudo, el fundamento real del principado. »

podério : « ... et lievan de aquí el nombre así como duques de ducadgo, et los marqueses de marquesadgo, et los principes del principadgo, et los condes del condadgo, et los viscondes del viscondadgo ... » ³⁵⁷ Riqueza y posesión territorial provienen naturalmente de privilegios y beneficios concedidos a cambio de servicios y consisten en « heredades fuertes ó llanas ... et rendas et oficios, et caballeros et armas et ganados et joyas et dineros » ³⁵⁸. « A los grandes señores vos cumple haber algun tesoro para muchas cosas señaladamente porque non dejedes por mengua de facer lo que vos compliere » ³⁵⁹. Conviene, pues, que el señor « haya muy buenas rendas, et que pongan buen recabdo en ellas, et las acrescienten et las adelanten quanto pudieren con derecho sin pecado ; ca las rendas acrescientan los haberes, et por el haber se mantienen los señores et las rentas et las fortalezas, et los amigos et los vasallos » ³⁶⁰. Precisamente porque es muy importante para reyes y señores el acrecentamiento de tierras y rentas, debe atenderse a la lealtad y a la fidelidad de las personas a quienes está encomendado su haber, los recaudadores que cobran las rentas, los cancilleres a quienes estas rentas y dineros llegan, los despenseros encargados de los gastos de la casa señorial. Su dedicación y buenos oficios merecen amplio favor, pues su deslealtad « porná en grant aventura » la hacienda del señor ³⁶¹. Por eso es de suma conveniencia no encomendar a « un home muchos oficios nin recabdamiento de dinero de muchas partes, et desque unos dineros ó unas rendas hobieren recabdado, que non pongan en su poder nin recabden otros fasta que hayan dado cuenta de aquellos que antes recabdaron » ³⁶². En los

³⁵⁷ *Estados*, I, LXXXIX, p. 334.

³⁵⁸ *Estados*, I, LXXX, p. 326. Cuando Alfonso XI trata de avenirse con don Juan Manuel y con don Juan Núñez, les recuerda el dinero que de él reciben cada año, y Don Juan Manuel, además del título de duque, solicita mayor cantidad. *Cr. Reyes de Castilla*, Crónica de Alfonso XI, pp. 241-242. Y Sánchez Albornoz afirma que « los privilegios de concesión de señorío atribuían a sus poseedores las rentas y servicios que al rey correspondían en los dominios donados. » Es decir, que se concedía la tierra y la renta. *La potestad real*, p. 16.

³⁵⁹ *Patronio*, ex. XIV, p. 382.

³⁶⁰ *Infinido*, XVII, p. 273.

³⁶¹ *Estados*, I, XCV, p. 339.

³⁶² *Estados*, I, LXXX, p. 327. Como el acrecentamiento de los haberes regios y señoriales se lograba muchas veces con la imposición de nuevos pechos el *Rimado de Palacio* señala la circunstancia con serio reproche :

241. « Los huérfanos e viudas que Dios quiso guardar
En su grant encomienda véoles voses dar ;

Castigos a su hijo don Fernando encarece don Juan Manuel que, además de las rentas, los señores deben poseer tesoros bien ganados. Llámase tesoro al « haber que tienen los señores guardado en haber monedado et en pan et en oro et en plata ». No se incluyen en el tesoro los dineros logrados de las « calañas ó de algunos fechos de fuerza », aunque esto no signifique que sea « pecado de llevar las calañas derechas ». Pero no « deben ser puestas en los tesoros porque son precio de sangre ó de otra cosa mal fecha » ³⁶³.

Dentro de la clasificación genérica de príncipe, el de infante es nombre asignado solamente a los hijos de los reyes, « lo uno por la nobleza que han más que las otras gentes, et lo al porque siempre deben seer guardados de pecado lo más que pudieren, asimilándolos, en cuanto a la excelsitud de su calidad y al cuidado que les es debido, al « infans », el niño de corta edad. En cuanto a los hijos de infantes, « non han otro nombre si non que se llaman fijos de infantes » ³⁶⁴. Los más altos hombres que siguen a los infantes son sus hijos legítimos, y « aun cumple mucho que sean sus madres de linaje de reyes o de muy alta sangre » ³⁶⁵.

Fuera de la línea real, los duques son los primeros. El nombre señala

- Acórrenos, Sennor, non podemos durar
 Los pechos e tributos que nos fassen pagar.
242. De cada día veo asacar nuevos pechos
 Que demandan sennores demas de sos derechos,
 E a tal estado son llegados ya los fechos,
 Que quien tenía trigo, non le fallan afrechos
259. Commo los cavalleros lo fassen, mal pecado,
 En villas e logares quel rey les tiene dado,
 Sobre el pecho que le deuen, otro piden doblado,
 E con esto los tienen por mal cabo poblado.
260. Do morauan mil omes, non moran ya tresçientos,
 Mas vienen que graniso sobre ellos ponimientos,
 Fuyen chitos e grandes con tales escarmientos,
 Ca ya viuos los quemán, sin fuego e syn sarmientos. »
- pp. 432 y 433.

³⁶³ *Infinido*, XVIII, p. 273. En el enx. XIV del *Libro de Patronio*, prescribe el consejero: «...como quier que el tesoro... es bueno que lo alleguedes; guardat dos cosas: la una, que el tesoro que ayuntardes que sea de buena parte. La otra que non pongades todo el corazon en el tesoro, porque non fagades ninguna cosa que vos non caya de facer, nin dejedes nada de lo que debes de facer por ayuntar gran tesoro... », pp. 382, 383.

³⁶⁴ *Estados*, I, LXXXIX, p. 334.

³⁶⁵ *Estados*, I, LXXXV, p. 331.

su preeminencia en lo político y en lo militar. Su poderío es esencialmente territorial y, como ya dejamos anotado, « la mayor partida de la tierra que han es suya por heredit et han algunas tierras que tienen de otros á feo »³⁶⁵. El sostenimiento de su estado, las múltiples empresas — especialmente guerreras — a que el mismo los obliga, impone a los duques la necesidad de un haber cuantioso: « ... et *dux* en latín quiere decir cabdiello, porque se da a entender que por el duque se pueden mantener las gentes et obedecerle, et guiarse por sus consejos; et estos duques han muy grant tierra et muy grandes gentes, et muy grandes rendas, et son vasallos et naturales de los emperadores et de los reys en cuyas tierras viven »³⁶⁷.

En la tradición medieval germana, el duque es jefe militar con amplia jurisdicción y con atribución de llamar a dietas en las que tienen obligación de reunirse los condes a él subordinados³⁶⁸. En Francia, duques, condes y vizcondes son los sucesores de los funcionarios del rey de la época franca. Estos funcionarios³⁶⁹, en épocas más o menos alejadas, se han ido arrogando prerrogativas reales en sus respectivos distritos y, en ocasiones, el rey confiere al hecho condición jurídica, mediante su confirmación. El título de duque no caracteriza en sus comienzos a un determinado tipo de señor y funcionario. Es, además, poco frecuente; el de conde tiene suficiente calidad para denominar a un gran señor³⁷⁰.

Este título de conde parece a don Juan Manuel muy extraño y de muy amplio alcance, ya que con igual título e igual honra pueden designarse y considerarse « los infantes hijos de los reys » y otros hombres « que han más de cincuenta caballeros ». El origen del nombre, del latín *comes*, compañero, demuestra « que los condes son compañeros de los reys cuyos naturales son », y tienen en sus condados igual poderío que los demás príncipes en sus tierras³⁷¹.

³⁶⁵ *Estados*, I, LXXXVI, p. 332.

³⁶⁷ *Estados*, I, LXXXVIII, pp. 332 y 333. Los duques « demás lo que han de renda, han muy grant cuantía de haber... »; aunque « como quier que hayan muy grandes rendas, tantos son los fechos que han de facer por guardar sus honras et sus estados que avés les cumple lo que han. » *Id.*, *id.*

³⁶⁸ BRUNNER, *Der. germánico*, p. 151.

³⁶⁹ Como altos funcionarios, asimilables a los condes, menciona Sánchez-Albornoz a los propietarios de tierras imunes. *La potestad real*, p. 9.

³⁷⁰ OLIVIER-MARTIN, *H: dr. français*, pp. 130-131.

³⁷¹ *Estados*, I, LXXXVIII, p. 334. En la Crónica de Sancho IV, don Lope, señor de Vizcaya, solicita al rey el mayordomazgo y la alferecía, ofreciendo a cambio del título de conde el servicio de guerra con caballería, el mantenimiento de la paz y el acrecentamiento del tesoro real. *Cr. Reyes de Castilla*, p. 74.

El de vizconde es título que conviene igualmente a quienes poseen sus « tierras francas, así como los condes », y a los que han de « obrar en sus vizcondados segund las condiciones et las maneras que los condes », « a quienes son tenidos de facer conocimiento » por sus tierras ³⁷². Lo mismo que en España, su nombre indica en Francia « home que está en lugar de conde », y a él se adscribe un señorío, el *vice-comitatus*, más o menos ampliamente dotado ³⁷³.

El título de marqués « fállase en el lenguaje de Lombardía, ca en Lombardía por lo que dicen en España comarca, ellos dicen marca; ... et los que son señores de aquellas marcas llámanlos marqueses ». Este título, no usado en España, « si non este fijo del rey de Aragón que fizo agora el rey su padre marqués de Tortosa », no diferencia al señor que lo ostenta del duque, sino en su menor dominio territorial: « non son tan ricos, nin tan poderosos, nin de tamaños estados » ³⁷⁴. En Francia no es el sucesor del funcionario franco que era conde en una región fronteriza. Se trata en realidad de condes más poderosos que, como muchos señores feudales, agrupan bajo su señorío varios condados y se arrojan el título de marqués ³⁷⁵.

« A los que pueden et deben traer pendones et aun caballeros por vasallos llámanlos ricos homes » en España, atribuyéndoles la riqueza y la calidad ³⁷⁶. Don Juan Manuel asimila este título castellano al de *banneret* francés, « ca en Francia dicen por pendón grande *banniera* » y de este nombre deriva el correspondiente al de « rico home ». No todos los que ostentan el título se igualan en el linaje, la honra y el poderío: algunos « son de muy grande sangre et vienen del linaje de los reys », y con los reyes pueden emparentar por casamiento de sus hijos; otros, aunque de honrado nacimiento, no proceden de tan alto tronco como aquéllos. Hay quienes « son ricos homes pero han á guardar et guardan en pos ellos otros ricos homes » y « ha y otros que seyendo caballeros o infanzones por privanza que han de los reys, tienen los reys por bien de le dar vasallos, et pendon, et llámanse ricos homes ». El título no debía ser hereditario: « mas dígovos que oí decir a don Johan, aquel mio amigo, que el viera en Castiella et en Aragón pieza dellos que fueron fechos ricos homes de los reys, que nunca sus fijos fueron tenidos por

³⁷² *Estados*, I, LXXXVIII, p. 334.

³⁷³ OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, p. 130.

³⁷⁴ *Estados*, I, LXXXVIII, p. 334.

³⁷⁵ OLIVIER-MARTIN, *H. dr. français*, p. 131.

³⁷⁶ *Estados*, I, LXXXIX, pp. 334, 335.

ricos homes ». Advertimos que, como los demás, también confiere el rey el título de rico hombre ³⁷⁷. En su condición « ponen la riqueza, que es honra, delante, et quieren decir que es más honrado que las otras gentes por los caballeros que ha por vasallos et por el pendón que puede traer » ³⁷⁸.

Infanzones llaman en Castilla y en Aragón mesnaderos a los caballeros que merecieron de los señores mayores honras y beneficios que sus iguales, « son de solares ciertos et estos casan sus hijas con algunos de aquellos ricos homes ». En realidad están en el último plano de la nobleza « et este es el postrimer estado que ha entre los fijosdalgo » ³⁷⁹. Las *Partidas*, como hemos visto, vedaban a los infanzones « usar de poder de sennorio en las tierras que han, fueras ende en tanto quanto les fuere otorgado por los privilejos de los emperadores o de los reyes ». Los asimilaban a los catanes y valvasones italianos, aunque « como quier que estos vengan antiguamente de buen linage, et hayan grandes heredamientos, pero non son en cuenta destos grandes sennores que desuso diximos » ³⁸⁰.

Dentro del cuadro general de las instituciones, don Juan Manuel alude a la familia del emperador, del rey y de los grandes señores, pero no puede encontrarse, en la obra en que centramos nuestro estudio, referencia alguna a la organización familiar en los estados inferiores de la sociedad. En el múltiple espejo de la realidad contemporánea que ofrecen sus libros se muestran las diferentes facetas de la vida familiar, especialmente en lo que atañe a las relaciones entre los miembros de la familia.

Alto papel reconoce a la mujer don Juan Manuel, para quien su madre doña Beatriz de Saboya fué noble ejemplo de virtud y eficacia. Subraya el autor la importancia de que la mujer del emperador, del rey o de los grandes señores ³⁸¹, merezca de su marido toda honra y estimación. El monarca debe asegurar para su mujer dueñas y doncellas que la atiendan con amor y temor de Dios, respetando « la vida et la

³⁷⁷ Dice la crónica de Sancho IV: « ...el Rey envió luégo á Ruy Páez de Sotomayor, á quien él avía dado pendón y caldera é fecho rico ome... »; *Cr. Reyes de Castilla*, p. 81.

³⁷⁸ *Estados*, I, XXXIX, p. 334. Cf. Crónica de Sancho IV: « é fueron con él *Reyes de Castilla*, p. 81 [Ruy Páez de Sotomayor], con grand caballería los infanzones de Castilla é de Galicia. » *Cr. Reyes de Castilla*, p. 81.

³⁷⁹ *Estados*, I, XC, p. 335.

³⁸⁰ BENEYTO PÉREZ, *Textos políticos*, 409, *Part.*, 2, 1, 13, p. 226.

³⁸¹ *Estados*, I, LXXVI, LXXVII, pp. 315, 316. *Infinido*, VIII, p. 270.

honra del emperador et de su mujer et de toda su casa ; que non sean cobdiciosas nin muy mancebas nin muy fermosas ». Honrados, cuerdos y leales habrán de ser igualmente los oficiales y servidores. El emperador dotará con holgura a su mujer para que disponga de rentas suficientes, ropas, joyas y prendas correspondientes a la nobleza de su estado y bienes que le permitan obrar con generosidad. Pero debe atender muy seriamente a la paz honrada de su casa, por el amor, el respeto y el temor de su mujer y de las dueñas y doncellas que la sirven y acompañan, tanto por la certeza que debe influir en todas ellas, y en los hombres, de « que si por sos pecados alguna de ellas en tal yerro cayese, que cosa del mundo no los habría de escapar de muy malas muertes et muy deshonoradas ». De este modo debe prevenir el monarca toda ocasión de « mal, nin en dicho nin en fecho » ³⁸².

En el capítulo VIII del *Libro Infindo* pone en guardia a su hijo don Fernando contra el error de muchos hombres, que por amor a su mujer « han ellos a facer lo que ellas quieren », o lo hacen « porque son tan fuertes et tan bravas et tan porfiosas » que « por non haber mala vida con ellas » no les queda sino someterse a sus determinaciones ³⁸³.

Dentro del ambiente familiar la situación de los hijos, diferente por su edad y condición, es especialmente atendida, sobre todo en lo que respecta a su educación. Es natural que hombre de tan vasto e íntimo conocimiento de las cortes reales y señoriales y de tan neta modalidad docente como don Juan Manuel — y en una época en que Europa se miraba en los « espejos de príncipes », para quienes los espíritus más altos escribían sus obras — ³⁸⁴, dedicara atención primordial a la crianza y educación de los hijos de príncipes y señores, señalando la diferente manera de encarar su trato, de acuerdo a la edad y condición de los

³⁸² *Estados*, I, LXVI, pp. 315 y 316.

³⁸³ *Infindo*, VIII, p. 270. El enx. XXVII « De lo que contesció a un emperador et á don Alvar Fáñez Minaya con sus mujeres », del *Libro de Patronio*, explaya el mismo pensamiento. y el conocido enx. XXXV. « De lo que contesció á un mancebo que casó con una mujer muy fuerte et muy bravà » desarrolla con epílogo jocoso el mismo tema.

³⁸⁴ BENEYTO PÉREZ, *Hist. doctr. políticas*, p. 186 : « Es la época del parabolismo, de la influencia del apólogo, venido de Oriente con los musulmanes y circulando por Europa a través de España. De ahí la gran importancia de la literatura de *ensiemptos*, de la que tan brillante producción tuvimos. La teoriza Gil de Zamora, la declaran el *Bonium* y el *Calila e Dinna*, y los libros de don Juan Manuel, de Sancho IV o del propio Álvaro Pelayo, cuyo *Speculum* es típico ejemplo de lección moral, así como Juan de Castrojeriz, que agrega al *De Regimini*, de Egidio Romano, glosas llenas de historias y de ejemplos. »

mismos, y detallando con minuciosidad de ayo las actividades que el hijo del emperador debe desarrollar en cada día de la semana. « Don Juan no fué maestro, afirma Castro y Calvo, ni ayo de ningunos de ellos, ni intervino de cerca en la crianza de ningún otro príncipe; pero don Juan Manuel hubiera sido sin disputa alguna su más grande educador, tanto en lo que se refiere a la táctica y a la técnica de la guerra, como en la organización de la justicia y la administración. Sus cualidades de hombre político, escritor y guerrero, le daban margen para ello, y él mismo estaba convencido de la enorme trascendencia de la educación de los príncipes y de las consecuencias de ésta sobre el régimen de conservación de las monarquías y gobierno de los pueblos »³⁸⁵.

El profundo conocimiento de lo militar, así como su siempre manifiesta intención de servir a Dios y su vasta información de las fundamentales corrientes filosóficas y políticas de la época, le permitieron señalar con alto criterio didáctico principios religiosos, normas generales de conducta, condición de las personas dedicadas a la crianza y educación de los niños y jóvenes, y elementos informativos y formativos de la acción docente.

Encarece en sus obras la calidad de las nodrizas que han de amamantar a los niños y de las personas que deben acompañarles y guiarles en las distintas edades, ya que a cada edad corresponden actividades y preceptores adecuados: apenas tengan capacidad suficiente darles hombres « buenos entendidos de que oyan siempre buenas razones et buenos consejos, et aprendan buenas normas et buenas costumbres ». Cuando lleguen a los cinco años, enseñarles a leer « con falago et sin premia », a lo menos « fasta que sepan hablar et entender latín », « et despues deben facer quanto pudieren porque tomen placer en leer las crónicas de los grandes fechos et de las grandes conquistas et de los fechos de armas et de caballerías que acaescieron, et en cómo los grandes señores llegaron a grandes estados por su bondad et por su esfuerzo, et en quanto mal pasaron en su vida, et cuánt mal alcanzaron et cuánt mala fama dejaron de sí los emperadores et reys et grandes señores que hicieron malas obrás, et fueron medrosos et flacos de corazón »³⁸⁶. A este poder

³⁸⁵ CASTRO Y CALVO, *El arte de gobernar*, p. 123. Este autor recuerda la sentencia de Saavedra Fajardo, en sus *Empresas* (I, 94): « Las niñeces descuidadas de los príncipes son ciertas señales y pronósticos de sus acciones adultas. » Id, id, p. 203.

³⁸⁶ *Estados*, I, LXXVII, p. 316, El mismo concepto desarrolla en el *Libro del Caballero et escudero*, XXXVI, p. 244.

aleccionador y adoctrinador de la crónica y de la historia, propone agregar todas aquellas « cosas por que pueden ser muy sabidores, tan bien en la letradura quanto los cumple saber, como en saber todo lo que cumple de caballería, et de como pueden mantener los pueblos en derecho et en paz »³⁸⁷. Y esta preocupación por la preparación teórica del príncipe para la tarea gubernativa vuelve a enlazarlo con la fundamentación ético-jurídica de la función del monarca, característica de la Edad Media. Cazar y estudiar son para el hijo del rey ocupaciones de todos los días de la semana. En la idea de la educación de príncipes entra la de acostumbrarlos a durezas, dificultades e inclemencias, para templar su carácter y adiestrarlos en vista de sus obligaciones futuras³⁸⁸. Previene don Juan Manuel contra los peligros que la tolerancia de los ayos puede determinar en la educación de los hijos de príncipes y señores, especialmente de los hijos de infantes, que deben mantener un rango para el que no siempre disponen de haber suficiente. Los hijos de infantes son generalmente criados en atención a su nacimiento, a la consideración debida a su sangre, puesto que los infantes deben conservar la que corresponde a los reyes, y sus hijos la que mantienen sus padres, pero sin merecer de las gentes « aquella honra nin aquella reverencia que facian a los infantes »³⁸⁹. Conoce el poder de la costumbre, pues « desque el home ha la cosa acostumbrada mucho, fácese muy grave de se partir della, et por ende ha muy mester home que sea muy bien acostumbrado en el comer et en el beber et en fablar et en facer todas las cosas segund conviene. para guardar lo que debe a Dios et al mundo »³⁹⁰, y por ello recomienda formar costumbre de toda actividad provechosa, de la que non son parte despreciable las buenas maneras. El infante besa la mano a su padre, « con muy grant reverencia é humildat, así como debe facer á padre et á señor » y antes de dirigirse a él, rodilla en tierra, solicita su autorización para hablarle³⁹¹. Recomienda además que se eduque a los hijos adecuadamente a su sexo³⁹², y que cuando sean mayores se los dote de « tierra et hereditat tanta et

³⁸⁷ *Infinido*, III, p. 268.

³⁸⁸ *Estados*, I, LXXVII, p. 317.

³⁸⁹ *Estados*, I, LXXXV, 331 ; XCV, p. 339.

³⁹⁰ *Estados*, I, VI, p. 284.

³⁹¹ *Estados*, I, XIII, p. 286.

³⁹² *Estados*, I, LXVII, p. 317.

en tal manera que pueda [n] haber buenos vasallos et vevir honradamente » ³⁹³.

En la familia del emperador debe haber igual consideración para los hermanos que para los hijos del monarca : « lo que ficiere á sus hermanos es derecho et bondat et mesura et buena fama » ya que son también « fijos de reys, et todos los de la tierra los tienen por señores naturales ». Debe igualmente atender a sus parientes, honrándolos de acuerdo « á las obras et á las bondades », así como a sus servicios y a la proximidad del vínculo ³⁹⁴. Una vez más el sentido de justicia impone su rigor a las relaciones de los individuos del medioevo castellano.

Eludida la comparación de la doctrina y la vida, y apartado todo intento de confrontación del escritor vigoroso y firme moralista con el prepotente y rebelde gran señor, descendiente del rey San Fernando, el estudio de la obra de don Juan Manuel impone la altísima valoración de su saber histórico, político y aun filosófico y teológico. Su amor a crónicas e historias fructifica en el carácter marcadamente historicista de sus exposiciones, y el ingente caudal teórico y empírico, acumulado en su intensa vida de político, cortesano y guerrero, se condensa en la elevada docencia de sus propósitos de escritor. Su didáctica, didáctica simple basada en el ejemplo moralizador, en el precepto dogmático o en la escueta narración del hecho histórico, encuadra en las características docentes de ilustres escritores de la Edad Media europea, con los que tuvo aproximaciones y contactos, y a muchos de los cuales conoció y citó en sus obras.

Su información sobre el cuadro histórico, anterior y contemporáneo, peninsular y continental, le facilitó la composición del amplio y movido panorama a través del cual se nos muestra con rasgos vívidos, de prieta nitidez. la comunidad de Castilla en la gradación estamentaria específica de su organización social, con atribuciones y cargos, derechos y obligaciones, fijados por leyes, fueros, privilegios y costumbres de vigencia secular ; la estructura administrativa y política del estado, firmemente apoyada en la concepción moral dominante y en el derecho escrito y consuetudinario ; la parcelación de la actividad gubernativa, encomendada por delegación a funcionarios con atribuciones muchas veces coincidentes ; la fundamentación ético-jurídica de la autoridad señorial

³⁹³ *Estados*, I, LXVII, p. 317 ; LXIV, p. 315.

³⁹⁴ *Estados*, I, LXVIII, p. 317.

y monárquica, en sus relaciones de servicio, dependencia y protección, asentada en el poderío sobre la tierra; la primordial importancia de la guerra, normal ejercicio del hombre del medioevo, función del gobernante y obligación ineludible de vasallos y súbditos; la organización familiar, sometida a un criterio jerárquico; y en grado esencial, la eminente posición de la Iglesia, como institución y fuente de doctrina.

DELIA L. ÍSOLA.